

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede:
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recentiori civitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Poco tiempo hemos esperado el texto fidedigno del *Invito Sacro* de Su Emma. el Cardenal Vicario Patrizi. El *Giornale di Roma* le publicaba el día 2 del corriente, y dice así:

«De lo alto de la Cátedra de verdad en donde se sienta el Sumo Pontífice como Maestro universal, ha tendido esta la vista por el mundo entero; y conmovido profundamente ante los males que amenazan a la sociedad humana, perturbados por el espíritu del error que se extiende por todas partes, aspirando a arrancarla de sus cimientos para volver a sepultarla en la barbarie de que la sacó la luz del Evangelio, ha alzado su voz apostólica, y, dirigiendo sus palabras a todos los Obispos católicos, ha excitado su pastoral solicitud, a fin de que, redoblando su vigilancia sobre la grey que se les ha confiado, la adviertan del grave peligro a que correrá cualquiera que, no previniendo, se contra las asechanzas que le cercan con el intento de arrancarle la fe, quede envuelto en una serie de males espantosos, pues que le harían desgraciado en el tiempo, y aún mucho más desgraciado en la eternidad.»

«Tal es el objeto de la Encíclica que la Santidad de Nuestro Señor ha dirigido recientemente a los Obispos, y en la cual, recopilando los errores principales ya por Él condenados en varias actas de su Pontificado, denuncia otros no menos dañinos, propalados por los maestros de la iniquidad, y algunos de los cuales estimamos oportuno señalar aquí. De estos errores, unos se encaminan a negar que la Religión ejerza alguna especie de saludable influjo en la sociedad humana: otros proclaman la libertad infesta de conciencia y cultos como derecho de cada hombre, que debe ser sancionado por la ley; y también los hay que proclaman el derecho de todos para propagar con la imprenta o cualquier otro medio todo error por absurdo que sea.»

De semejantes falsos principios se deriva el intento de elevar casi a suprema ley la voluntad del pueblo y la llamada pública opinión, ante la cual cualquiera hecho, aunque infuso e injusto, sólo porque se ha proseguido y consumado, ha de formar jurisprudencia contra la que no quepa reclamación.

«Para evitar la enumeración de cada uno de los otros monstruosos errores que señala la ya referida Encíclica, bastará afirmar que todos ellos se refieren a la absurda y extraña opinión con las cuales, falseando los sanos principios y la doctrina verdadera que siempre ha enseñado la Iglesia, se quiere de hecho desligar a la sociedad humana de todo vínculo de justicia y de Religión, ya persiguiendo a los profesores de los consejos evangélicos, ya prohibiendo la práctica de la limosna, hecha a título de cristiana caridad, y ya combatiendo la observancia de los días dedicados al Señor, cual si contraria fuera a la economía pública. Los derechos más sagrados de la familia, cuales son los que tienen los padres sobre sus hijos, se quiere fundarlos sólo en la ley civil; y a ésta sólo también se atribuye el derecho para educar, enseñando al mismo tiempo que la obra del Clero en la instrucción de la juventud es dañosa y opuesta a la ciencia y al civil progreso.»

«Tampoco mencionaremos ahora aquellos otros gravísimos errores que los enemigos de toda especie de orden propagan contra la divina autoridad de la Iglesia y de la Santa Apostólica Sede, con el propósito de hacer dependiente la fuerza de sus leyes del *exequatur* de los Príncipes; atreviéndose para la prosecución de este objeto a interpretar torcidamente los Cánones sagrados del Tridentino relativos a las penas con que cominaban a los usurpadores de los derechos y bienes de la Iglesia; afirmando además que la autoridad eclesiástica no es por derecho divino independiente de la civil, y que sólo de distinción semejante han nacido las usurpaciones hechas por la Iglesia en los derechos de la potestad civil, y pretendiendo por último fijar los límites que debe tener la obediencia de los fieles a las leyes emanadas de la Sede Apostólica.»

«Tales y tan absurdos son los errores y doctrinas falsas que han merecido las solemnes reprobaciones recordadas en la Encíclica, la cual ofrece a los verdaderos católicos una norma segura para caminar sin peligro de error, por entre las espesas tinieblas de la opinión. Si los fieles que se confiesan dignos de este nombre con la palabra y las obras, reconocen en la voz del Jefe visible de la Iglesia la voz misma de Dios, para enfrenar la cual no hay en el mundo potestad que tenga derecho. Sólo en el Jefe visible de la Iglesia reside la autoridad para hablar en nombre de esta, y quien a Él no oiga, declara de hecho que no pertenece a la Iglesia; que no forma parte del rebaño de Jesucristo, y que por consiguiente, no tiene ningún derecho a la herencia eterna del Cielo.»

«Cercado el Padre Santo de cortejo tan monstruoso de males, ningún otro recurso se le ofrece que acudir humildemente al Señor, con el fin de aplacar su enojo justamente excitado, y de implorar piedad que reduzca a los extraviados al recto sendero, y que otorgue a los que permanezcan fieles la gracia que les preserve contra los ejemplos de perversión, que siempre y con tal abundancia, se presentan ante ellos.» (Sigue la parte del mandato relativo al Jubileo.)

TELEGRAMAS.

DRESDA, 7.

Los cuatro reinos de Baviera, Sajonia, Wurtemberg y Hannover, se han puesto de acuerdo para terminar un tratado relativo al uso de pasaportes. Uno de los puntos principales de dicho tratado, es la abolición de las «visas».

VIENA, 8.

La comisión de Hacienda rehusa autorizar al Go-

bierno para que haga alteración alguna ni disponga de los fondos correspondientes a cada uno de los capítulos del presupuesto más que para cubrir estrictamente las atenciones que cada uno de dichos capítulos comprende.

SAN PETERSBURGO, 7.

Una fiebre epidémica y de carácter contagioso que apareció el año último por vez primera en Europa, conocida aquí con el nombre de *revenue*, está haciendo en esta capital y sus alrededores considerables estragos.

Se nota que hasta ahora ataca con más vehemencia al ejército que a ninguna otra clase, por lo cual el departamento de la guerra ha acordado y se están llevando a cabo varias medidas higiénicas.

Se teme que dicha epidemia se extienda por Europa.

TURIN, 9.

En un largo e interesante debate habido en las Cámaras sobre la abolición de la pena de muerte, el ministro de Justicia se ha mostrado favorable al principio de abolición, pero no cree haya llegado el momento oportuno para adoptar esta reforma.

Después de una corta permanencia en Florencia, el Rey Víctor Manuel se propone hacer un viaje a Nápoles y a Sicilia.

VIENA, 9.

Dice la *Gaceta austriaca* que dentro del corriente mes de Marzo, se levantará el estado de sitio de la Galizia.

La comisión de Hacienda ha propuesto a las Cámaras hacer una rebaja de 17 millones de florines en el presupuesto de la Guerra.

PARIS, 9.

El Banco de Francia ha bajado el descuento a 3 1/2.

El balance hebdomadario del Banco de Francia es el siguiente:

Aumento del numerario, 28 millones de francos.

Valores en cartera, disminución, 25 millones de francos.

El Banco ha bajado su descuento de 4 a 3 1/2, pero esta medida no ha influido sobre la Bolsa.

El 3 por 100 francés ha quedado a 67,65.

Mobiliario francés, 870.

Norte de España, 297.

Se ha agravado la enfermedad del duque de Morny. La Emperatriz ha visitado a la duquesa.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español a 00 0/0; el 3 exterior a 00 0/0; la diferencia a 00 0/0, la amortizable a 00 0/0; el 3 por 100 francés a 67-80, y el 4 1/2 a 94-75.

LONDRES, 9.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 3/4 a 7/8.

El Sr. Duruy es un sugeto a quien Napoleón III tiene encargado en estos tiempos el despacho del ministerio de Instrucción pública, con lo cual basta para conocer qué especie de sugeto es el Sr. Duruy.

Pues este señor con auxilio e inspiración del Príncipe primo y otros varios ilustradores de su especie, ha puesto mano en la obra de traer a la práctica en Francia la teoría revolucionaria de la instrucción gratuita y obligatoria, la cual, como todas las demás teorías de la revolución, es una ganzúa para forzar las puertas de la Iglesia de Dios.

Esta de la instrucción hasta en primer término para descatolizar la enseñanza, y en segundo destruir el derecho de los padres a educar a sus hijos.

El Sr. Duruy ha amasado su proyecto para dotar a los franceses de estos beneficios, el cual proyecto ha merecido los honores de la inserción en el *Moniteur*; pero como en el Duruy enseñara la oreja más de lo que convenia, Napoleón III, que puede transigir con una imprudencia, ha acudido a conciliar esta de Duruy y la fe católica de los franceses, y para ello ha hecho que el mismo *Moniteur* inserte la siguiente nota:

«Las importantes cuestiones que ha suscitado la Memoria del señor ministro de Instrucción pública, acerca de la enseñanza primaria, han sido discutidas en varias sesiones por los ministros y miembros del Consejo privado, presididos por el Emperador.»

«De resultados de estas deliberaciones, el Emperador ha decidido pasar al Consejo de Estado un proyecto de ley calado en las siguientes bases:

1.° Los maestros de instrucción primaria libres, no estarán sujetos a obtener previamente un título de capacidad.

2.° Los pueblos de más de 500 almas estarán obligados a sostener una escuela pública de niños.

3.° Podrán concederse premios de asiduidad a los niños que asistan con regularidad a la escuela pública desde 7 a los 13 años.

4.° El mínimum de los emolumentos anuales de las maestras públicas se fijará en 500 francos.

5.° El sueldo de los maestros y maestras adjuntos será mejorado, y su nombramiento confiado al prefecto.

6.° El ejercicio del derecho conferido a los pueblos por las leyes anteriores de establecer escuelas enteramente gratuitas, se proveerá con mejor eficacia. Cada pueblo estará autorizado para afectar sobre sus recursos actuales, 2 céntos. especiales sobre las cuatro contribuciones directas para el establecimiento de ese servicio gratuito. En caso de insuficiencia, el pueblo podrá recibir una subvención del departamento, y el complemento del gasto será soportado por

el Estado. El sueldo del maestro de instrucción primaria de la escuela gratuita, no podrá ser inferior a los emolumentos que le reportaban la retribución de los alumnos y el sueldo fijo.

«Este proyecto de ley no se deriva de las bases desarrolladas por Mr. Le ministro de Instrucción pública; pero la Memoria que éste ha escrito ha sido publicada, aun cuando sólo es una opinión personal, por la importancia de los datos que contiene.»

De una correspondencia fecha a 5 del corriente en Turin, que publica *El Contemporáneo*, tomamos lo que sigue:

«La servidumbre militar del Rey ha sido prevenida de que, quedando definitivamente establecida la corte en Florencia, en esta ciudad es donde deberán residir los oficiales de ordenanza y ayudantes de S. M.

El Parlamento va a reanudar sus trabajos. El interés de todos los ciudadanos, no menos que la necesidad política, están acordes en reclamar la mayor actividad en el examen de los proyectos de ley que quedan todavía por votar. Muchos son: en primer lugar la cuestión de la pena capital, cuya interrumpida discusión volverá a emprenderse pasado mañana; luego la de las corporaciones religiosas, la de los ferro-carriles y otras que están pidiendo una inmediata solución.

El presidente del Consejo y el ministro de la Guerra han salido ayer para Milan. El ministro del Interior llegó ayer a Turin, de regreso de Milan.

Continúan abrigándose temores de la anexión del Piemonte a Francia. Hasta ahora parecía esto un absurdo, pues quería interpretarse en este sentido algunas palabras del discurso de apertura en el Cuerpo legislativo.

Hay circulan algunas palabras de Víctor Manuel, con la diputación municipal en el castillo de San Rosore.

Uno de los delegados, refiere que el Rey ha dicho: «No temo poco que Napoleón abrigue el proyecto de apropiarse el Piemonte.»

En fin, quiere encontrarse el pensamiento secreto de Napoleón en algunas líneas de su *Historia de Julio César*, en las cuales dice que Italia no empezaba sino en la Trebia, componiendo el resto la Galia cisalpina.

Trátase de fortificar a Turin.

Escríben de Roma: Puede aplazarse el asunto, pero no os escapareis. Pero Roma no es el centro de las grandes inteligencias políticas. La prueba de esto es el mandamiento de Monseñor Pastini, Vicario de Roma.

Esta notificación del Cardenal Vicario, relativa al Jubileo, recuerda el objeto de la Encíclica, que condena como errores fundamentales la libertad de conciencia, la de cultos y la de la prensa, y el principio de la soberanía popular.

El Arzobispo de París ha sido llamado a Roma por su apreciación de la Encíclica; pero ha contestado que las atenciones de su diócesis y el estado de sus recursos disponibles en una época de miserias como la que atravesamos, no le permitía por ahora al menos, acudir al llamamiento del Soberano Pontífice. Sea de ello lo que fuese, la actitud del Clero de París es de las más enérgicas. Se ha tratado de una protesta que sólo han podido detener los esfuerzos conciliadores, procedentes de elevadas regiones; pero preténdese que el número favorece y alienta un mensaje de sumisión del Clero de la capital al Papa. Este documento ha circulado ya, según se me ha dicho, y ha reunido un gran número de firmas.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 10 DE MARZO DE 1865.

El porqué del pase.

Hé aquí un asunto de curiosas investigaciones que hasta hoy no hemos tratado especialmente. Mucho se ha discurrecido sobre cómo debía ser el pase que se concediera a la Encíclica, si absoluto, o si restricto; mucho también se ha declamado por los que pedían en crudo que se negara absolutamente. Pero nada o poco se ha hablado sobre la ineludible cuestión previa, a saber: «¿Se necesita semejante pase?»

A esta cuestión ha dado el Gobierno español dos respuestas contradictorias. Expresamente ahora ha respondido sí; tácitamente antes había respondido no. ¿Cómo? De esta manera.

Con motivo de la Encíclica *Quanta Cura* y *Syllabus* adjunto, ha removido tierra y cielo; ha desenterrado todos los cartapacios carcomidos del *regalismo* más vetusto; ha sacudido el polvo de todos los pelucos que adornaron las cabezas vacías de fines del pasado siglo; ha puesto en tortura el ingenio y sabiduría de respetables Consejeros, que podían haberse empleado en cualquier tarea útil; ha incitado al periodismo insolente y al parlamentarismo locuaz a prorumpir en blasfemias y tonterías que ciertamente son oprobio de la piedad tanto como de la ciencia; y por último, después de mucho arrear cejas, revolver mamotretos y atormentar al sentido común, ha terminado informándonos, por Real decreto, de cómo la colección de legos llamada *ministerio responsable* se digna declarar que no hay inconveniente en que corra la palabra doctrinal del Jefe de la Iglesia.

Esto ha hecho expresamente ahora el Go-

bierno español. Pero, ¿qué había hecho tácitamente antes? Pues había dejado correr esa misma palabra doctrinal sin someterla a registro de aduana, ni a pagar derechos de peage. La prueba de esto es fácil. Basta saber que ni la Encíclica *Quanta Cura* ni el *Syllabus* adjunto dicen una sola palabra que no estuviera ya dicha en otros documentos pontificios de igual solemnidad; y basta recordar que todos estos documentos han sido publicados en los periódicos, y comunicados por los Obispos a sus iglesias respectivas, y comentados y encarecidos y recomendados a la sumisión de los fieles, todo ello sin que el Gobierno se haya curado siquiera de que tal pase había en el mundo.

¿Por qué esta diferencia de conducta?—Si la Encíclica y el *Syllabus* recientes necesitan de pase, ¿por qué no le necesitaron, ni nadie se acordó de decir que le necesitaban los anteriores actos pontificios en que se expone largamente la suma de doctrinas contenidas en aquellos otros?—Será cabalmente porque la Encíclica y el *Syllabus* contengan el resumen de los actos pontificios a que se refieren?—No puede ser así, porque en tal caso el Gobierno habría fundado su estrépito de ahora en esta circunstancia, lo cual no ha sucedido.—Será porque, arrepentido el Gobierno de haber dejado correr sin pase, ni cosa que lo valga, los anteriores documentos pontificios comprendidos en la Encíclica y el *Syllabus* de ahora, ha querido renovar la validez del que entiende ser su derecho, para evitar que en el desuso del mismo pueda fundarse el supuesto de que le ha renunciado?—Esta sería una explicación plausible si no tuviera todo el mundo la convicción de que al ministerio actual le apremian apuros harto más graves que el de exhumar antiguallas ridículas por echarla de oficioso abogado de las pobres regallas de Reyes que reinan y no gobiernan.

¿Por qué, pues, el estrépito de ahora?...

No sabríamos decir si es espíritu bueno o malo el que, al sugerirnos esta pregunta, nos sugiere además varias comparaciones, a cual más extravagante. Consideramos al ministerio en el momento de publicarse la Encíclica y el *Syllabus*, y ora nos parece una pobre alimaña cercada de perros ladrones de toda casta y calidad, ora un sereno a quien llaman simultáneamente varios vecinos de su barrio y de otros barrios, ora un comerciante quebrado a quien asedia y oprime el concurso de acreedores.

Por un lado oímos a la recoba del liberalismo conservador gritando con el Sr. Lasala en el Congreso:—«¿Han visto los ministros eso que ha publicado el Papa? ¿piensan dejarlo correr así, sin más ni menos?»—

Por otro lado oímos a las comadres del liberalismo progresista chillando con D. Antonio Gonzalez en el Senado:—«Eso que ha dicho el Papa, nos tiene rabiosos: primero por ser el Papa quien lo ha dicho, y segundo porque de resultados de lo que dice, podemos ser pasto de Clérigos el día menos pensado. ¿Piensan los ministros no hacer con el Papa alguna que sea sonada?»

Por otro lado oímos a la jauría democrática que abriendo las fauces con hidrofobia verdaderamente canina, ladra en sus periódicos:—*Tolle, tolle, crucifige, crucifige.*

Ultimamente, allá a lo lejos oímos la voz estentórea del síndico procurador de la revolución cosmopolita y del liberalismo universal, que envuelto en imperial manto, expide su requisitoria desde las orillas del Sena, y dice amenazante:—«Eso que dice el Papa, irrita y estorba a mí y a los míos: ¡ay de quien, como yo, no muestre siquiera al menos que tiene mala voluntad a eso que el Papa dice!»

Mientras cruje en los aires este concierto infernal, suenan voces unánimes por el opuesto lado clamando:—«Pedro habló, y feneció la causa: su palabra es palabra de vida, y nada hay que hacer con ella sino recibirla humildemente.»

¡Tremendo conflicto para los que quisieran dormir tranquilos en medio de esos dos conciertos, o si esto no, poder al menos hacer como quien no los oye! Pero la cosa era inasequible: no había recurso: era forzoso, ó escuchar a uno sólo de los grupos, ó buscar manera de tener para ambos oídos favorables y sonrisas de aprobación. Lo primero era expuesto; lo segundo no era fácil; pero el ingenio doctrinario sabe siempre en dónde se venden las calabazas para nadar.

«Busquemos (dijo) un vado a estas corrientes. Para los que dicen que la palabra del Sumo Pontífice es sagrada, recibámosla sin merma; y para los que se irritan y asustan con esa palabra, probémosles que aquí, en punto a palabras de Sumos Pontífices, no somos tan mollaros que las acojamos sin su cuenta y razón.»

Pues esta cuenta y razón es el pase.

Y hé aquí averiguado el por qué del pase. Hé aquí averiguado el por qué de este lujo estrepitoso de consultas, papelazos, exhumaciones y decretos a propósito de la Encíclica *Quanta Cura* y el *Syllabus* adjunto, mientras que los documentos en que se halla por menor cuanto dicen aquellos otros, han corrido sin estrépito alguno.

«Oh miseria! Y miseria inútil, porque los del lado liberal dicen:—«Si: vosotros poneis aduana a la palabra pontificia; pero la dejáis pasar; y esto es crimen de cohecho, porque esa palabra es siempre contrabando.»—Y los del lado católico decimos:—«¿Qué nos importa que dejes pasar la palabra pontificia, si lo que nosotros exáramos, es que os juzguéis con derecho a ponerle aduana? Esa palabra no pasa porque vosotros os dignéis darle el pase, sino que pasa porque debe pasar; porque ningún poder humano tiene derecho a trazarle itinerario, ni a cobrarle portazgo, ni a preguntarle cómo va, ni por dónde va, ni a qué va; sino que a todo el mundo le basta saber de dónde viene para recibirla desde luego con reverencia, hospedarla con amor y tratarla en fin, no como huésped y forastera, sino como a su natural señora.»

Es decir: el ingenio doctrinario, ahora como siempre, queriendo ser agudo, ha sido como punta de colchón.—«¿Bastará con esto?»—preguntó simultáneamente al diablo y a San Miguel; y el diablo le dijo:—«Eso no vale nada.»—y San Miguel le respondió:—«Eso es demasiado.»

Y hoy en esto, como en todo, la pobre alma de Garibay anda buscando, sin encontrarlo a precio alguno, un cuerpo que la quiera.

GAVINO TEJADA.

A continuación verán nuestros lectores el resto de la Carta Pastoral que el Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago ha publicado con ocasión de la Encíclica *Quanta Cura*, y por su mucha extensión nos fué imposible insertar íntegra en nuestro número de ayer:

He dicho todo esto no para desacreditar la razón humana, que es una participación de la luz divina, y cuya competencia reconozco para demostrar, después de perfeccionada, las verdades más importantes del orden natural, como son la existencia de Dios, la espiritualidad é inmortalidad de nuestra alma, la ley natural, etc., sino para que no os escandalicéis al oír que hay hombres que se tienen por sabios y niegan esas verdades capitales. Lo he dicho para que no os dejéis engañar por las doctas fábulas que la razón extraviada inventa para huir de la verdad que por todas partes le acusa a fin de que se rinda a ella. Pero la vanidad y el orgullo de ciertos hombres, las pasiones de que son víctimas, no quieren rendirse, sino que luchan con desesperación. Un filósofo de la antigüedad negaba el movimiento y un amigo suyo por toda contestación se puso a pasear en su presencia. El mundo ha oído en todos los siglos los despropósitos de algunos hombres doctos, y el mundo sin hacerles caso ha marchado adelante en la posesión de la verdad. La razón siempre ha sido la razón, y el buen sentido siempre el buen sentido. ¿Y pretenden ahora algunos hombres, con el fastuoso aparato de lo que ellos llaman ciencia, hacernos creer que el mundo ha estado adorando dos mil años a Jesucristo sin razón? Esto es lo mismo que declarar al mundo en estado de completa demencia por espacio de tantos siglos; es lo mismo que decir que los grandes hombres del Cristianismo, los Tertulianos, los Orígenes, los Agustinos y tantos otros que en todos tiempos han profundizado esa cuestión de la divinidad de Jesucristo, que esas eminencias del saber, a cuyo lado aparecen como pigmeos los que en nuestros tiempos se dan a sí mismos el nombre de sabios, fueron tan estúpidos que adoraron sin razón como Dios a un hombre que murió en una cruz. Sólo el orgullo exaltado, hasta la demencia puede tener tan extraña pretensión. Permaneced firmes vosotros en las cosas que aprendisteis, diciendo con San Pablo, *sicui credidi*, yo sé bien a quien he creído. (2. Timoth. 1. 12.)

Pues ahora bien, si Jesucristo es Dios, como no puede negarlo la razón despreocupada, no podía menos de resplandecer su sabiduría divina al establecer la ley fundamental con que se había de gobernar su Iglesia. Sabía él bien que entregada la verdad, que había venido a enseñar, al juicio particular de cada hombre, al examen privado, se renovaría bien presto en su Iglesia el suceso de la torre de Babel, sobrevendría la confusión de las lenguas, y nadie sabría con certeza lo que él había enseñado.

Por esto nombró depositarios de su verdad a los Apóstoles, y en ellos al Papa y a los Obispos, que somos los sucesores del colegio apostólico, prometiendoles su asistencia todos los días para que decidiesen de una manera infalible las controversias que se suscitasen, señalando con el dedo donde estaba la verdad. Solo á ellos dijo. *Euntes docete, ego vobiscum sum, ad et enseñad, yo estoy con vosotros.*

Los protestantes, a pesar de que tanto leen la Biblia, no han querido ver en el Evangelio esta ley fundamental que el Hijo de Dios dió a su Iglesia; se han empeñado en cerrar los ojos a esta verdad que brilla allí como el sol, han negado el principio de autoridad sobre el cual, como sobre firme roca, asentó Jesucristo el edificio de su Iglesia; han abandonado la verdad divinamente revelada al juicio particular de cada uno;

y de ahí la confusión de las lenguas que sobrevino entre ellos desde el principio; de ahí ese enjambre de sectas que como gusanos han brotado del cadáver del protestantismo; de ahí tantas sentencias cuantas son las cabezas; de ahí también en el mundo filosófico, como le llaman, esto es, en los hombres que han renegado de Jesucristo proclamando orgullosos la soberanía de su propia razón, esa volubilidad, esa inconstancia en sus sistemas, que se suceden unos á otros, que se vuelven á resucitar, desvaneciéndose siempre como los sueños de una noche.

Sin descender, pues, ahora á demostrar que cada uno de los errores condenados por el Papa en su Enciclica es contrario á la doctrina que Jesucristo depositó en su Iglesia, porque para hacerlo necesitaría escribir un libro, bástanos saber que Jesucristo autorizó para decidir de una manera cierta cuál es la verdad y cuál es el error en las cosas relativas á la ley y á las costumbres, al Papa y á los Obispos, y que el Papa en su Enciclica ha señalado los muchos y grandes errores que se proclaman en nuestra época como si fuesen la verdad, y los Obispos los señalamos también y los condenamos con el Papa.

¿Sabeis lo que pretenden los sostenedores de esos errores trascendentales? En pleno Cristianismo pretenden nada menos que destronar á Jesucristo, al que es Dios y Hombre; pretenden desterrarle de la sociedad, de la familia, del individuo. No queremos que reine más, dicen en su orgullo, no queremos su dictadura sobre nuestro entendimiento, tenemos nosotros bastante fuerza intelectual para conocer sin su auxilio toda verdad, no queremos que Dios sea el regulador de nuestra libertad de pensar, la queremos omnimoda, no admitimos ningún freno. Tal es la vez satánica que se ha levantado en nuestros días; esto es lo que hay en el fondo de esa extraña agitación, que unos pocos sin misión de nadie para reformar el mundo, están sosteniendo con las mil trompetas del periodismo impío en las naciones civilizadas por el Cristianismo. Se trata de la suma de las cosas, se trata de si Jesucristo Dios ha de continuar ó no reinando en el mundo con su doctrina.

Haciendo descender de las regiones de la ciencia, como ellos dicen, su idea anti-cristiana para aplicarla á la sociedad, proclaman esos nuevos titanes que pretenden escalar el cielo, la revolución como el remedio heroico para convertir el mundo en un paraíso, para hacer cesar todos los males que desde el principio aquejan á la humanidad. Se pronuncia aquella palabra seductora que Satanás dirigió á nuestros primeros padres *eritis sicut dii* seréis como dioses.

¿Pero qué es la revolución? La revolución es, dice un escritor protestante, un sistema de ideas que viene ejerciendo cierto imperio en el mundo, proclamándose desde el año 1789, sistema en el cual se proclama como ley fundamental de la vida pública de la sociedad el principio de que los mandatos divinos intimados por Nuestro Señor Jesucristo, no deben servir de regla á la sociedad, sino que la arbitraria voluntad del hombre y de los pueblos debe ser su única regla, su única ley, su única justicia; y en virtud de este principio la revolución pide la omnimoda libertad ó más bien la desenfrenada licencia de pensar, de hablar, de escribir, de enseñar todos los desvaríos que se ocurran á cerebros calenturientos: pide la libertad de cultos, la licencia para blasfemar de Dios y de su Cristo; pide el divorcio entre la Iglesia y el Estado para educar á la juventud en la religión natural ó para no hablarla nunca de religión y mucho menos de la cristiana; pide una nueva repartición de la propiedad ó su abrogación; pide nuevos límites para los reinos y los imperios; proclama en fin el derecho de insurrección contra las más legítimas potestades.

La revolución es la insensata pretensión de que el hombre se emancipe de Dios para substituirse el mismo y sentarse en el Trono del Altísimo: es la dedicación del hombre.

Nuestro santísimo Padre el Papa Pío IX ha condenado este conjunto de execrables doctrinas en su Enciclica: ha condenado el anti-cristianismo, principalmente en sus aplicaciones al orden social y á la Iglesia, y los que digan otra cosa, ó se engañan torpemente, ó quieren engañar. La Iglesia no condena los ferrocarriles, ni el vapor, ni los telégrafos, sino el principio materialista de que el hombre no debe pensar más que en estas cosas y olvidarse enteramente de que tiene un cielo que ganar y un infierno que evitar. La Iglesia no condena la libertad, sino la tiranía que se cubre con la máscara de aquella. ¿Condena el Papa la libertad cuando la Iglesia gobernada por los Papas no cesó en su porfiado empeño de libertar á las dos terceras partes del género humano aboliendo la esclavitud pagana? ¿Condena la Iglesia la libertad, cuando ella ha hecho conocer al hombre su dignidad, proclamando que todos somos hechos á imagen de Dios y hermanos de Jesucristo? Eclat una ojeada sobre las naciones donde todavía no reina el Cristianismo, y vereis dominar aun la esclavitud, la degradación del hombre por el hombre, mientras en las naciones cristianas nos ha enseñado la Iglesia á ver en el más humilde, en el más desvalido, un hermano de Jesucristo que sufre. ¿Quién puede tolerar que los eternos enemigos de la revolución francesa, de la más feroz tiranía que opusó á una nación, profanen con su boca la palabra libertad hermana de la justicia, de la caridad, y de la fraternidad cristiana?

Sí, hermanos míos, el Papa no ha condenado más que ese conjunto de máximas anti-cristianas que inficionan la atmósfera y envenenan á tantos incautos, y cuya ponzoña se infiltra en el cuerpo social, y vosotros como cristianos las condenáis también. El Papa, á quien Jesucristo encargó en la persona de San Pedro que apacentase su grey, levanta su autorizada voz en medio del ruido que esas falsas doctrinas están haciendo en el mundo, y la repulsa como contrarias á la enseñanza de la Iglesia, la cual en expresión de San Pablo es la columna y sosten de la verdad. (1.ª Tim. 3. 15.) y manda á sus ovejas que las repueben también, que se aparten de ellas como de pastos venenosos.

Juzgad ahora vosotros mismos si el Papa ha hecho bien ó no, si ha cumplido con su deber ó si se ha extralimitado, como pretenden sus enemigos, ó los que, acaso sin serlo, ignoran la constitución que el divino Fundador dió á su Iglesia y el encargo que hizo á Pedro y á sus sucesores. ¿Cuándo tiene el pastor principal de una grey inmensa más obligación de dar la voz de alerta á sus auxiliares que cuando se oye el ahullido de los lobos que quieren devorar las ovejas? ¿Será imprudente porque en esa situación levante su voz? Decidlo vosotros mismos.

Podrá alguno disputar con argucias, con argumentos más ó menos especiosos, sobre si alguna de las proposiciones condenadas por el Papa es contraria á la doctrina de Jesucristo ó á sus legítimas consecuencias. Pero ¿sobre qué no se disputó en este mundo cuando la preocupación, las pasiones ó la vanidad se apoderan del hombre? ¿Será conforme á la doctrina de Jesucristo decir que la perfección y el progreso civil exigen que la sociedad humana se gobierne sin tomar en cuenta para nada la Religión, y que se mire con los mismos ojos la verdadera que la falsa; que el mejor gobierno es aquel que nunca reprime á los violadores de la Religión católica, sino que concede la libertad, de conciencia y de cultos como un derecho que tiene cada hombre, la libertad de decir y escribir sin trabas de ninguna especie lo que á cada uno se le ocurra? ¿Será conforme al Evangelio decir que la voluntad popular manifestada, como se dice, por la opinión pública, constituye ley suprema e independiente de todo derecho divino y humano, y que los hechos consumados, sólo por serlo, tienen valor de derecho? ¿Será conforme á la doctrina de Jesucristo decir que es necesario quitar á la Iglesia la facultad de ejercer públicamente la limosna, abolir la ley que ordena abstenerse de obras serviles en ciertos días de fiesta para vacar al culto divino? ¿Será conforme á la doctrina de Jesucristo decir que los padres no tienen sobre sus hijos más derechos que los que les concede el Gobierno, incluso el de instruirlos y educarlos? ¿Será conforme á la doctrina de Jesucristo sostener que es necesario quitar al Clero la facultad de instruir y educar á la juventud como enemigo de las luces, cuando Jesucristo dijo de él, *vosotros sois la luz del mundo*: que se deben abolir las comunidades religiosas y despojar á la Iglesia de sus bienes, negar al Papa el derecho que tiene como Vicario de Jesucristo de enseñar á los fieles la verdad, de gobernar la grey que le ha confiado? ¿Será conforme á la doctrina del Evangelio sostener que la potestad eclesiástica no es por derecho divino distinta e independiente de la potestad civil, lo que es una herejía ya de antiguo condenada? Ved aquí un compendio de los errores que el Papa condena en la Enciclica.

Jesucristo dijo, hablando de sus Apóstoles y de sus sucesores: *quien á vosotros oye á mí me oye, quien á vosotros desprecia á mí desprecia.* (Luc. 10. 16.) Juzgad por esta regla, que en su Evangelio dió el Maestro divino, la conducta de aquellos que insultan al Papa y que le atribuyen lo que no dice para seducir á los incautos. Nuestra palabra no es nuestra sino de aquel que nos ha enviado. Nada pretendemos imponer á vuestra razón: somos embajadores de Jesucristo, como decía el Apóstol (2.ª Cor. 5. 20.), *pro Christo legatione fungimur*, y no hacemos más que comunicar las órdenes de nuestro Dios, la verdad que él depositó en nuestras manos para que las distribuyésemos fielmente: no tenemos otras pretensiones; de modo que si creéis en Jesucristo Dios, no obedecéis á nosotros sino al mismo Jesucristo, como el que recibe una orden de su Soberano, y no obedece al que se la comunica, sino al que es Señor de ámbos. Ved aquí la doctrina católica. Podrá parecer extraña á los que no conocen el Evangelio, podrá parecerles una potestad muy grande la nuestra. Lo es ciertamente, pero nos la ha dado quien podía darla, manifestando al mismo tiempo que él estaría con nosotros para que, débiles como somos, enseñásemos siempre la verdad. ¿Qué más garantía se puede apetecer que esa asistencia invisible del mismo Jesucristo para que no falte la fe de Pedro y de sus sucesores los Romanos Pontífices, ni la de la Iglesia? ¿Hay algún otro hombre ó alguna otra corporación á quien el Hijo de Dios haya hecho una promesa semejante? Cuando Dios habla, el hombre debe callar para no oír más que su voz: la revelación divina es nuestra razón soberana.

Sólo me resta ya decir algunas palabras sobre la otra parte de la Enciclica relativa al Jubileo, que abre su Santidad en el presente año. El Sumo Pontífice profundamente contristado por los gravísimos males que afligen á la Iglesia y á la sociedad en nuestros días, hace un llamamiento extraordinario á todos sus hijos para que juntamente con él clamemos á Dios á fin de que reprima con su brazo omnipotente al espíritu del mal para que no seduzca á los hombres y á las naciones, y confía que se aplacar así su ira con los clamores que suban á él de la Iglesia universal. Ved aquí el motivo y el fin de este Jubileo semejante al que publicó al ser elevado al Pontificado en el año de 1846.

Para que comprendáis bien lo que es Jubileo, que consiste principalmente en una indulgencia plenaria concedida por el Pontífice y que sólo se diferencia de ella en que en el tiempo de Jubileo se conceden además otras gracias espirituales, como la absolución de pecados reservados, la comutación de votos, etc., os recordare algunas verdades importantes que sirven para esclarecer la doctrina de las indulgencias de la Iglesia sobre las cuales algunos no tienen idea exacta. La indulgencia no es el perdón de los pecados, los cuales se perdonan solamente ó por el Sacramento del Bautismo ó por el de la Penitencia, de suerte que ni el mismo Papa puede perdonarlos si no administra por sí mismo alguno de esos dos Sacramentos.

La indulgencia no absuelve más que de parte ó de toda la pena que aun después de perdonado el pecado por la absolución sacramental, quedamos ordinariamente debiendo á la justicia divina; y digo ordinariamente, porque puede suceder alguna vez que el dolor de haber ofendido á Dios sea tan intenso, la amargura del corazón tan grande, que baste esta aflicción profunda para satisfacer completamente á la justicia divina. Sabeis que el Bautismo limpia á los niños de la mancha del pecado original, que es el único que pueden tener; y que si se bautiza un adulto con dolor de sus pecados se le perdona todos, mostrándose el Señor en esta ocasión tan liberal con aquel hombre que pecó, cuando estaba en la ignorancia y en las tinieblas de la infidelidad, que le perdona toda culpa y toda pena; de tal suerte que si muriese en aquel momento después del bautismo su alma entraría en el cielo sin detención alguna.

Mas no sucede así ordinariamente con los que pecan después del bautismo y reciben el perdón por el Sacramento de la penitencia. La absolución del ministro de Jesucristo perdona, sí, los pecados y la pena eterna, que el cristiano había merecido, lo cual no es poco perdonar: Dios admite á aquel pecador á su gracia y amistad restituyéndole el derecho perdido al reino de los cielos. Pero como estos pecados cometidos después del bautismo, después que Dios había perdonado ya una vez, declarando al hombre su hijo y heredero del cielo, tienen una deformidad especial porque son una ingratitude y una infidelidad contra un padre tan bueno, una traición á tan buen amigo, por esto el Señor se muestra justamente más severo para perdonar en el Sacramento de la penitencia. No se contenta ya

con el simple arrepentimiento y con la fácil recepción del agua del Bautismo, como la primera vez, sino que exige que el pecador se humille y se confunda confesando sus pecados, no sólo á él que los conoce bien, sino al sacerdote, con la obligación además de aceptar y cumplir la penitencia que éste le imponga en castigo de su ingratitude y mala correspondencia á un Dios que tan bueno se había mostrado con él en el Bautismo.

Por eso el Sacramento de la penitencia se llama un bautismo trabajoso, por la confesión que se exige y por el castigo que se impone, lo que no sucede en el Bautismo. La pena eterna del infierno la comuta Dios en una pena temporal mayor ó menor, según el número y la gravedad de los pecados, como lo pide la equidad. Pero cuánta sea esa pena debida por estos ó aquellos pecados, que se perdonan por la absolución del Sacerdote, es un misterio que Dios se ha reservado. Podemos, sin embargo, creer sin temor de errar, que la penitencia que de ordinario impone el Sacerdote es mucho menor que la que merecemos, si atendemos al rigor de la penitencia canónica que en otros tiempos imponía la Iglesia y que ha caído en desuso; porque no es de creer que esta tierna madre castigase á sus hijos rebeldes á Dios más de lo que merecían.

Otra verdad debo recordáros, y es, que el pecador que ha recibido bien la absolución de sus pecados, aunque haya cumplido la penitencia impuesta por el confesor, si no ha hecho toda la que debe en la presencia de Dios, no puede entrar así en el Cielo; porque allí no se admite á ningún deudor. Por eso si el alma sale de este mundo libre de todo pecado mortal, pero cargada de esa clase de deudas, que debe satisfacer, aunque no puede entrar por entonces en el Cielo, tampoco puede ser condenada al infierno, porque la pena del infierno se le perdonó en el Sacramento. Por esto es enviada á un lugar de expiación que llamamos Purgatorio ó fuego purificador; y cuando allí ha sufrido lo bastante para pagar la pena que quedó debiendo al salir de este mundo, Dios la admite en el cielo. Esas almas se avergonzarían de presentarse delante de Dios, ó manchadas con las culpas leves, ó sin pagar lo que debían á la justicia divina, y por eso bendicen la mano que las hierre; porque llenas de dulce esperanza saben que cada golpe las aproxima al Cielo. Nosotros podemos también auxiliarnos y templar los ardores de aquellas llamas.

Ahora entendereis lo que es la indulgencia que la Iglesia concede en virtud de la facultad amplísima de atar y desatar que el Señor concedió principalmente á Pedro y á sus sucesores. La satisfacción infinita de Jesucristo, porque es Dios, forma como un tesoro inagotable al cual se agregan las satisfacciones, las penas y trabajos de su bendita Madre que no las necesita para sí, porque nunca tuvo pecado, y las de otros Santos que en su fervor hicieron más penitencia que la que la justicia divina les exigía. Pues bien: de este tesoro inagotable de satisfacciones tiene potestad para disponer el Vicario de Jesucristo, aplicando una parte de él á los fieles que con devoción cumplan ciertas obras buenas, que se señalan, entre las cuales sobresalen la confesión y la comunión. El cristiano que se acerca así con fervor á esos dos Sacramentos, hace suya esa parte del espiritual tesoro de satisfacciones, la presenta á Dios para pagarle la pena ó penitencia que es deudor: Dios la acepta como si el mismo fiel la hubiera hecho personalmente. La indulgencia plenaria, como su mismo nombre lo dice, es la concesión que el Pontífice hace de todas las satisfacciones que el pecador absuelto de sus pecados necesita para pagar enteramente á Dios; por eso se llama indulgencia plenaria. La indulgencia, pues, es un suplemento de nuestra debilidad y flaqueza, porque aun santificados no solemos tener el fervor bastante para mortificarnos con oraciones, ayunos y limosnas hasta dar á Dios toda la satisfacción que le debemos.

El Pontífice concede esta gracia de la indulgencia plenaria en el Jubileo del presente año para excitar á todos los cristianos á lavar su alma en la piscina de la penitencia y á alimentarla con el Pan de los Angeles, para que de esta manera nuestras oraciones sean más aceptas á Dios y nos oiga en la tribulación, que al presente sufre la Iglesia, por la inundación de perversas doctrinas que, como un torrente salido de madre, amenazan ahogar la verdad. Acudamos á ese amoroso llamamiento de nuestro comun Padre, que tan solícito se muestra por el bien de todos. Santifiquémonos, y nuestra oración, subiendo así de un corazón puro como un olor de suavidad, descenderá convertida en una lluvia de consuelos para la tierra, mandando que cesen los vientos y las tempestades del que tiene dominio soberano sobre los corazones de los hombres. Apresurémonos todos á pagar á Dios nuestras deudas, ya que la Iglesia nos abre en esta ocasión sus espirituales tesoros para que cada uno tome lo que le haga falta.

El trabajo es bien pequeño; visitar una ó dos iglesias orando allí devotamente un corto tiempo por los fines que se propone el Pontífice, dar alguna limosna, confesarse y comulgar dentro del tiempo que señalamos: he aquí lo que hay que hacer para ganar la indulgencia plenaria, la absolución, la remisión de toda la pena que cumplida la penitencia impuesta por el confesor, quedamos aún debiendo á la justicia divina, de tal suerte que, si no la pagamos acá, habremos de sufrir el tormento de fuego en el purgatorio antes de entrar en el Cielo. ¿No sería un insensato el cristiano que perdiese tan buena ocasión de liquidar tan fácilmente sus cuentas con Dios, sabiendo que ahora nos perdona el alcance que contra nosotros resulta, y que será inexorable si lo dejamos para más adelante? Al que en este momento no quiera pagar esa deuda voluntariamente alargando la mano para tomar lo necesario del espiritual tesoro que se nos abre, Dios se encargará de hacérsela pagar de otra manera más rigurosa, y con mayor severidad. Ahora podemos hacer, entonces sólo podremos padecer.

Su Santidad concede el presente Jubileo en la misma forma que el que concedió al principio de su Pontificado, y por esto añadimos la Enciclica que entonces dirigió, en la cual se contienen varios pormenores que deben tenerse presentes para algunos casos particulares. Para la generalidad basta saber que para ganar el Jubileo es necesario: 1.º visitar dos veces la iglesia ó iglesias señaladas, orando allí por algún espacio de tiempo; 2.º ayunar el miércoles, viernes y sábado de una de las semanas del mes que se señala; 3.º confesarse y comulgar reverentemente dentro del mismo mes; 4.º dar alguna limosna á los pobres.

Con este objeto señalamos el mes ó los treinta días que hay desde 9 del próximo Abril hasta el 8 de Mayo, ámbos inclusive.

En la ciudad de Santiago designamos para la visita de iglesias la catedral y parroquia de Salomé; en la Coruña la colegiata y San Nicolás; en Pontevedra y Betanzos las dos parroquiales, y en las villas y aldeas la respectiva iglesia parroquial, así como para las personas que guarden clausura su propia iglesia.

Recibid la bendición que os damos, amados hermanos nuestros, con toda la afección de nuestra alma.

Dada en Santiago á 8 de Febrero de 1865.—M. CARDENAL GARCÍA CUESTA, Arzobispo de Santiago.—Por mandato de su eminencia reverendísima el Cardenal Arzobispo, mi señor, licenciado Pablo Cuesta, Canónigo secretario.

El ministerio actual nació con un panadizo que se llama Gonzalez Brabo. De resultados del proyecto de ley de imprenta se le ha enconado el panadizo, y amenaza ser cáncer que le lleve á la sepultura.

Esto es lo primero que sacamos en limpio de la siguiente narración que vemos en *La Libertad*, diario moderado, muy propicio hoy á sacar como sea posible de apuros al ministerio. Dice así:

«Ha sido elegido individuo de la comisión de imprenta el Sr. Alvarez, en reemplazo del Sr. Salamanca.»

«Debemos consignar un hecho importante, ocurrido en la comisión, ántes de dar principio á la elección.»

«El Sr. Bermudez de Castro preguntó al señor ministro de Fomento, si el ministerio haría cuestión de Gabinete la adopción del proyecto de ley de imprenta. El Sr. Alcalá Galiano contestó oportunamente, que el ministerio consideraría cuestión de Gabinete la adopción de la ley en conjunto, bien que no tendría reparo en admitir enmiendas á ciertos detalles.»

«El Sr. Bermudez de Castro insistió en preguntar si el artículo 10, que trata del delito frustrado, era considerado por el Gabinete como de esencia del proyecto, á lo cual contestó afirmativamente el señor Alcalá Galiano.»

«De esta declaración deducen algunos que la existencia del Gabinete depende de la aprobación de aquel artículo.»

No es esta nuestra opinión. Un ministerio no debe caer por un artículo como el de que se trata. Puede hacer cuestión de Gabinete la *repression*, por ejemplo, si cree llegado el caso de reprimir ciertos excesos, pero no el modo de repression.

Las cuestiones políticas no deben convertirse en cuestiones de amor propio, y la prudencia aconseja que no se dé á las cosas más importancia que la que tienen. El ministerio ha confesado que el sistema que propone es atrevido; si el Senado cree conviene enmendarlo al art. 10, que es el más atrevido, no hay razón para que no se busque una fórmula que choque menos por su novedad para regularizar el derecho del escritor. Y no hay duda de que si se busca se hallará.

Aquí tienen Vds. de resultados al ministerio buscando una fórmula para ver cómo lo que nació absurdo desde el cabello á la planta, puede convertirse en algo racional.

¿Y si no se encuentra esa fórmula? Entonces caerá el ministerio, so pena de echar de él al señor Gonzalez Brabo y á su proyecto. Pero como esta sería una segunda edición de lo del anticipo y del Sr. Barzanallana, hay quien cree que el ministerio no podría sobrellevar esta nueva probatura de salto del trampolín.

A su tiempo dijimos al duque de Valencia que el Sr. Gonzalez Brabo era un pecado original mortífero, y ya está viendo que no hay medio de lavarlos.

Nada menos que dos artículos de fondo ha escrito hoy *La Discusión* para contestar á los duros ataques que contra ella dirigía *La Iberia* de ayer, á propósito de la actitud en que se ha colocado aquel periódico respecto á la consumada coalición entre demócratas y progresistas. En ellos se revuelve el primero contra el segundo de dichos diarios, y tranquilo el socialista con el cumplimiento de los deberes que le impone su conciencia, endereza al órgano del purismo, las siguientes líneas:

«Perdonados á *La Iberia* su insignie debilidad, y damos al olvido ese trasnochado y pueril propósito de excluirnos del gran partido á que pertenecemos. Pronto, muy pronto se convencerá el periódico progresista de que el verdadero espíritu democrático corresponde exactamente á la doctrina fundamental y á las aplicaciones prácticas sustentadas hasta aquí por *La Discusión*.»

A fuer de imparciales en la contienda empeñada, nos vemos precisados á dar la razón á *La Discusión*, en cuanto dice á las anteriores líneas. El verdadero espíritu de la democracia española es el que representa *La Discusión*, deduciendo lógicamente hasta las últimas consecuencias del principio revolucionario en que se basa y yendo á parar francamente y sin tapujos al socialismo, aplicación práctica de sus doctrinas, únicas capaces de adquirir fuerza para la democracia, cuyo ejército sólo puede reunirse y dar batallas con probabilidades de éxito, siquiera momentáneo, agrupándose en derredor de la bandera que lleva por lema aquel principio.

La Discusión, pues, por su claridad, por su lógica y su franqueza revolucionaria, lleva inmensa ventaja á *La Democracia* y á la reciente coalición, y por lo que hace á nosotros, aquellas cualidades le dan cierto título preferente á nuestras simpatías, siquiera porque su lenguaje nos evita el trabajo de molestarnos demasiado para conocer desde luego á dónde se dirige, qué quiere y cuáles son sus medios.

Véase si no otro parrallo de uno de los dos artículos de que ántes hablamos:

«Sea enhorabuena. Nosotros estamos muy contentos de representar á esta hora en el seno de la prensa periódica el papel que representaron en su día Sisto Cámara y El Huracán.»

Tenemos por cierto que, cuando la revolución va de veras, ni empiezan por darse promesa nupcial los

revolucionarios, ni empiezan por anunciarse con toda solemnidad á los Gobiernos las revoluciones.

Creemos que un día, para un objeto, y por un instante pueden hallarse juntos los mayores enemigos, así los absolutistas como nosotros, como nosotros con los progresistas. No comprendemos, empero, que ese día y ese instante tengan sus profetas y sus bautistas de adelantado. Eso llega cuando llega, y no lo precede nunca la loca algarabía, el pueril contentamiento y la confusión imprudente que se mueve ó pretende mover por los Catilinas de la calle de San Jacinto.»

A esto sólo tenemos que añadir por vía de aclaración, que uno de los principios que formaban parte del programa de Sisto Cámara, era el cortar doscientas mil cabezas, y que *El Huracán* fué un periódico de tal fuerza revolucionaria, que produjo escándalo hasta en los periódicos más avanzados de su época. Fuera, pues, el lirismo, y la declamación, y las nubes de palabras que velan las ideas. Hablemos ya todos con claridad. Entre el revolucionarismo de *La Discusión* y el de *La Democracia*, estamos por la primera, y si hay algún otro que adelante más, que levante el dedo y le daremos la preferencia. Créannos los individualistas demócratas, ni ligados ni desligados á los progresistas han de alcanzar nunca la victoria.

Uno de los órganos del progresismo puro, *La Iberia*, escribe hoy lo siguiente:

«¡Pueblos! Es preciso que os aperceibais de lo que quiere hacerse con vosotros. Se os quiere atar de nuevo al carro de la teocracia, pero de la teocracia de *El Pensamiento Español* y de *La Regeneración*.»

El presidente del Consejo de ministros va á preparar el camino. Es el precursor de la ruina total de la libertad. Después de él vendrá el neo-católicismo, si nuestra imponente, aunque pacífica actitud, no desconfianza los planes liberticidas de esa pandilla de ambiciosos é ilusos. Somos, ántes que todo, católicos. Así, protestamos vivir y morir en la santa y verdadera fé. Donde quiera que encontremos lo contrario de nuestro dogma, allí estaremos para afirmarnos en él y morir ántes que renegar de la doctrina de Cristo.

Mas también moriríamos ántes que obligar á los que como nosotros no crean á que crean como nosotros. Pensamos también que los pueblos tienen derecho á rejir por el sistema que crean convenientes; y si este sistema fuera, como podría suceder, injusto, esos pueblos responderían ante Dios de sus errores, mas nunca ante una docena de tiranos, que erigiéndose representantes de la divinidad, vinieran á exigir á una nación cuenta de los actos ejecutados en virtud de su autonomía.»

Por si nuestros lectores no comprenden aún con toda claridad qué género de Catolicismo es el de los progresistas, vamos á explicárselo con sólo trasladar algunas líneas de otro órgano progresista, *Las Novedades*, que parecen escritas para complemento de las de *La Iberia*.

Dicen así:

«El Gobierno no encuentra las condiciones de autenticidad del *Syllabus*, porque no las tiene el tal papel ó documento; pero se las concede porque le han aceptado los Obispos. ¡Soberbia jurisprudencia! La autenticidad de un papel que no tiene pies ni cabeza, ni firma, ni fecha, se reconoce por la aceptación de aquellos á quienes interesa. No diría tanto el peor estudiante de primer año de derecho.»

No se retiene proposición alguna, porque no es creíble que el Santo Padre se propusiese lastimar los derechos de España; y porque ese papel no habla concretamente con nuestro país. La primera razón no tiene fuerza alguna, ni aun es digna de figurar con tal nombre; la segunda servirá en todo caso para demostrar que, si nada tiene que ver ese documento con España, nada tenemos nosotros tampoco que ver con él.»

Ahora bien: la interpretación más auténtica que hasta ahora se ha dado de la Enciclica, nos la da la *Invitación* al Jubileo que ha publicado en Roma el Cardenal Vicario, ó como si dijéramos, el Vicario del Obispo de Roma; y en la dicha *Invitación*, que insiste en todas las condenas formuladas por Su Santidad en la Enciclica, se declara terminantemente que cualquiera que no escuche la palabra del Papa, confiesa por sí mismo «que no pertenece ya á la Iglesia, que no forma parte del rebaño de Cristo, que no tiene derecho á la herencia de Cristo.»

¡Pueblos! diremos con *La Iberia*, id atando cabos y ved á qué queda reducido ese Catolicismo con que los progresistas os hacen visos!

El corresponsal de *El Telégrafo* de Barcelona, dice que la comilona de los puros y los castelanos, «ha producido un gran espanto á los reaccionarios.»

Por nuestra parte, podemos decir al señor X, competentemente autorizados, que no nos hemos asustado, sino que al contrario, nos hemos holgado mucho de la cosa.

Dos cosas muy serias dijo ayer en el Congreso el señor ministro de Hacienda.

Fué la primera, que el déficit que había ofrecido no resultaría en los presupuestos, no se entiende en los que S. E. está proyectando, sino en los que está consumiendo.

Fué la segunda, que S. E. es muy valiente.

Esto último ya se sabía; pero algunos no creían que llegara hasta la altura de haber interpretado auténticamente como lo hizo ayer, los párrafos de *bombo* que hace tres días, por indicación de no sabemos quién, publicaron los diarios ministeriales, sobre la nivelación de los presupuestos y la desaparición del consabido déficit.

Los diputados que se reunieron en la *Caja de capitales* fueron los cuartos, es decir, los iniciadores del cuarto partido.

Así lo aseguran hoy varios periódicos. Estaban, pues, en su lugar.

«Cuando riñen las comadres, salen las verdades.» Allá por el mes de Agosto de 1864, dijese que estaba amenazado el orden, que iba a estallar una conspiración, que en ella estaba envuelta parte de un regimiento a la sazón de guarnición en esta corte acuartelado en la montaña del Príncipe Pio, y todo se suponía íntimamente relacionado con los partidos democrático y progresista, hasta el punto de que los nombres de algunos de sus personajes andaban de boca en boca y se designaba a algunos de ellos como autores o cabecillas de aquella amenazante sedición. En aquel entonces, demócratas y progresistas procuraron huir el bulto, negando a piés juntillas lo que de público se decía con tales probabilidades de certeza, y aun apelaron al conocido medio de hablar de conspiraciones carlistas, de planes neocatólicos, etc., etc. Pues bien, pasó el chispazo y cuando menos lo pensábamos, hé aquí que *La Discusión* esclarece algo tanto aquellos sucesos. Se dirige a *La Iberia*, quien dice que por adelantado le niega plato y asiento en el festín, y la llama hijo pródigo de la gran familia liberal, y después de decir que nada le importan estas declaraciones, prosigue:

«Pues créalo, y le daremos la razón; porque no tenemos costumbre de obrar sin ella ni contra ella. Pero nuestra razón está en la historia. Y no nos ha escudado en estos últimos tiempos, en que nos ha escudado tan lindamente el partido progresista aquella celebrada revolución que se fué por entre la maleza de la montaña del Príncipe Pio, no...»

Basta; esto es lo que queríamos consignar para que vean nuestros lectores confirmado con un ejemplo con cuánta razón les decimos que no hagan caso de los rumores de conspiraciones neas y clericales que con tanto empeño se propagan en determinadas ocasiones.

Ahora esperamos ver cómo contestan los órganos progresistas a ese cargo de usurpación de glorias revolucionarias que hace *La Discusión* a sus hombres. Suponemos que no se dejará sin correctivo tamaño desafuero del periódico socialista, que así quiere manchar la historia de los puros, como si a éstos les hiciera falta un motín más para coser una página a la larga cronología de sus proezas.

Bajo el epígrafe de *Propaganda protestante*, leemos en el *Boletín eclesiástico* de Pamplona lo que sigue:

«En esta ciudad de Pamplona acaba de ocupar su excelencia ilustrísima unos cuantos ejemplares de la Biblia y varias partes de ella en idioma vulgar, procedentes de la sociedad bíblico-protestante de Londres. El tribunal eclesiástico entiende en la correspondiente formación de causa. También ha habido noticias de haber circulado estos días expendedores a domicilio de novelas del género.»

Ya nuestro celoso correspondiente de aquella ciudad nos había comunicado lo relativo a las Biblias protestantes, y trasladamos a nuestras columnas un párrafo de su carta. Véase en qué han venido a parar las conspiraciones carlistas de que se quería hacer uno de los principales centros a la tranquila y leal capital de Navarra.

La Democracia, que desde que se ha echado ciertas compañías se ha vuelto muy valiente, termina de la siguiente manera una reseña que hace de la manifestación patriótica que se ha llevado a cabo en Alicante:

«En resumen: La manifestación de hoy, es una protesta enérgica contra el Gobierno.

Más de doce mil hombres, con el sombrero en la mano, han acudido al malecón y han saludado la estatua de la libertad.

«¡Cuán cercano se oye el rumor de la tormenta! ¡Sor-dos! ¡Ciegos!»

Este apóstrofe irá con quien vaya, no con quienes estén provistos de paraguas y pararrayos.

Y de éstos los hay; créalo *La Democracia*.

Ayer recibimos el correo de la Habana, portador de cartas y periódicos que alcanzan al 15 de Febrero.

En dicha fecha no ocurría nada de notables en nuestras Antillas.

De Santo Domingo nada importante nos comunica.

Las últimas noticias que se tuvieron en la Habana fué el 6 de Febrero.

El extracto que de ellas hacen los periódicos, es el siguiente, que según verán nuestros lectores no ofrece interés.

Dice La Prensa:

«En las Gacetas de Santo Domingo que alcanzan al 25 de Enero, no hallamos ningún suceso que reproducir.

«En una correspondencia de Monte-Cristi fecha 9 de Enero, publicada en el *Fomento* del 16, se dice que por noticias recibidas allí de Santo Domingo en el correo del día anterior, se sabía que los rebeldes habían asesinado en el Ceybo a un hermano del general Allau.»

«Tenemos cartas de Santo Domingo (la capital) fechas 28 del pasado Enero, en las que sólo se nos dice de algún interés lo siguiente:

«Hace cuatro días que ha salido una comisión de este Gobierno con destino a Port-au-Prince, capital de Haití, pero nadie ha podido traslucir nada del objeto que puede llevar.

«Al llegar el 23 la correspondencia de la Península, se espació por aquí la noticia de que el Gobierno supremo de la nación trata de abandonar esta isla, aunque se dice también que se mantendrá en esta capital, Samaná, Puerto-Plata, y acaso también en Monte-

Cristi. No obstante, los comerciantes se están dando prisa a realizar todas sus existencias, para seguir al Gobierno, si este resolviera retirarse de un modo definitivo, cosa que aquí dudamos, pues siempre querrá conservar los puertos de Santo Domingo, Samaná y Puerto-Plata, lo menos.

«Creo que este señor capitán general ha providenciado ya sobre esto.

«De salud no seguimos mal, gracias a Dios.

«Los comestibles y toda clase de efectos de consumo diario, están hoy más caros que nunca.

«Es cuanto puedo decir a Vd. hoy.»

Dice La Correspondencia:

«El general Gándara no ha enviado noticia alguna al Gobierno, por el vapor que llegó anteayer a Cádiz, que confirme la noticia dada por algunos periódicos, de que en el interior de Santo Domingo se había levantado de nuevo la bandera española. Lo positivo es que el partido de Salcedo se ha sobrepuesto al de Polanco, y que éste, ó ha emigrado a Haití, como se ha dicho, ó debe hallarse en prisión.»

Las cartas recibidas hoy de Cuba y Santo Domingo, están conformes en suponer caído el Gobierno dominicano de Polanco, pero no lo están en los resultados del movimiento dirigido por Salcedo. Las cartas de Santo Domingo dicen que son tres los partidos que se disputan la dirección del movimiento: el dominicano, a cuya cabeza está Polanco, que no quiere más que recobrar la independencia: el español, representado por Salcedo, y el anexionista a Haití; y los otros.

Pero las cartas de Cuba presentan triunfos a los que quieren entenderse con España, aunque siempre bajo el punto de recobrar su independencia.

Por último, la *Gaceta* publica hoy el siguiente extracto de noticias:

«MINISTERIO DE LA GUERRA.—El general en jefe del ejército de Santo Domingo, en comunicaciones que alcanzan al 9 de Febrero último, participa a este ministerio que no había ocurrido novedad desde su parte anterior de 16 de Enero, y que el estado sanitario de las tropas, que había empeorado con posterioridad en Azúa, Samaná y especialmente en Puerto-Plata, mejoraba algún tanto en estos dos puntos. De los últimos estados detallados del movimiento de enfermos y fallecidos del ejército de operaciones, resulta una existencia de 8,254 de aquellos en los hospitales de Cuba, Puerto-Rico y Santo Domingo el 1.º de Enero, y que el total de muertos de la misma procedencia en el mes de Diciembre era de 698.»

Hasta el lunes no celebrará sesión el Senado.

Ayer fué tomada en consideración por el Congreso una proposición del Sr. Herreros, pidiendo reformas en los artículos del reglamento, que se refieren al nombramiento de la comisión de presupuestos y a la contabilidad de aquella Cámara.

La enmienda al proyecto de anticipo que se atribuye al Sr. Reina el propósito de presentar, parece que tiene por objeto exigir que el tipo para la subasta de los 300 millones se fije con la intervención de los Cuerpos colegisladores.

Ayer se reunieron en el Congreso los diputados de la provincia de Valencia que se acercaron al Gobierno con el objeto de que se remitiese cuanto antes a las víctimas de la inundación de Alcala el producto de la suscripción nacional, pues era necesario que esto se hiciera antes de la siembra de arroz. El Gobierno prometió hacer el envío cuanto antes, sin perjuicio de presentar después un proyecto de ley para proporcionar auxilios a los desgraciados que lo perdieron todo con tan deplorable suceso.

También se reunieron ayer tarde en la sala de presupuestos del Congreso, los diputados de las nueve provincias de Castilla, para ocuparse en las noticias que corren de que el Gobierno trata de alterar los derechos diferenciales existentes para la introducción de harinas en Cuba y Puerto-Rico.

El Sr. Moyano presidió la reunión, y manifestó a sus compañeros el objeto para que había sido convocada.

Como consecuencia del debate que hubo sobre el asunto, se acordó:

1.º Nombrar una comisión compuesta de un diputado por cada una de las nueve provincias, para que se acercase al Gobierno y averiguara de éste si efectivamente se trataba de alterar el derecho diferencial de bandera para las harinas.

2.º Autorizar a esta comisión para que si el Gobierno respondía afirmativamente a la anterior pregunta, tratase de inquirir del mismo Gobierno, si la alteración proyectada se haría por medio de un proyecto de ley.

Y 3.º Convocar a una nueva reunión a los diputados castellanos y a los representantes de las provincias, a quienes pudiera afectar la reforma del arancel en el ramo de harinas, para que la comisión diera cuenta de lo que haya respondido el Gobierno, y los diputados acuerden lo que en su consecuencia crean más conveniente.

La comisión quedó constituida del modo siguiente: Sr. Moyano en representación de la provincia de Zamora, presidente; Sr. Caballero, por Avila; Sr. Varona, por Burgos; conde de la Portilla, por Valladolid; señor vizconde de la Revilla, por Salamanca; señor Polanco, por Santander; Sr. Latorre, por Segovia; Sr. Rodríguez (D. Bernardo), por Palencia; señor marques de Monte-Virgen, por Leon; y el Sr. Arias, como secretario general aclamado por la reunión.

Ayer tarde la comisión pidió hora al Gobierno para conferenciar con los ministros de Hacienda y de Ultramar.

Hoy se presentará la comisión a sus compañeros para darles cuenta de la respuesta del Gobierno, y según sea esta respuesta, resolverán los diputados castellanos, ó aguardará que el Gobierno lleve la cuestión a las Cortes, ó a convocar, según el acuerdo de hoy, a los representantes de otras provincias.

Ayer eligió el Senado un individuo que reemplazara a otro que había dimitido, en la comisión del proyecto relativo a la empresa de canalización del Ebro.

La sección eligió al marqués de la Zorzoza, de oposición.

El Reino da acerca de lo acaecido en esta elección los siguientes pormenores:

«También asistió el Sr. Alcá Galiano a esta elección: pidió explicaciones al señor marqués de Lema sobre el referido proyecto, y no supo darlas; pero el digno senador ilustró al señor ministro y a la sección, desentrañando este negocio, uno de los más perjudiciales al erario público que se han presentado en las Cámaras españolas hace muchos años.

Trátase de conceder inmensos beneficios a una empresa, cuyos intereses representa el célebre banquero francés M. Pereire, beneficios a que no tiene ningún derecho, y que pesarían enormemente sobre el Tesoro español.

El proyecto fracasará probablemente en el Senado, aunque debía haberse presentado primero en el Congreso, por ser un nuevo gravamen en medio de los muchos que ya afligen a la nación.»

La comisión del Congreso que debe dar dictamen en el proyecto de ley sobre cesión de bienes del Real Patrimonio, estuvo reunida ayer tarde, discutiendo varios asuntos referentes a su cometido, y ha decidido reunirse hoy a las dos, de precisa asistencia.

Del martes al miércoles de la semana próxima, parece que irán los presupuestos al Congreso.

Ha presentado la dimisión del cargo de vocal de la junta de inspección de infantería el señor general Reina.

Sobre este particular ha llegado a oídos de *La Libertad* la versión siguiente:

«Después de la sesión de ayer tarde, el general Reina se acercó al señor ministro de la Guerra a decirle que pensaba presentar su dimisión, y que esperaba se sirviese manifestarle verbalmente si se la admitía.

El general Córdova se dice contestó que no creía oportuno darle una respuesta verbal; que presentase la dimisión por escrito, y que después tomaría la resolución que le pareciese oportuno.

El Sr. Reina presentó su dimisión por escrito poco más tarde.»

En breve someterá a la aprobación de las Cámaras el ministro de la Guerra un proyecto de ley para establecer un sistema de acuartelamientos de tropas en toda la Península, que no ofrezca gravamen alguno a los pueblos.

El *Contemporáneo* parece que será órgano en el periodismo de los diputados de la fracción llamada de los cuartos que se reunieron anteayer en la *Caja de capitales*.

El negociado de propiedad literaria en el ministerio de Fomento, cuyo jefe era últimamente el Sr. Janer, quedará, según se supone, a cargo del distinguido literato Sr. D. Aureliano Fernández Guerra, oficial primero de aquella secretaría.

Con motivo de haber sido admitida la dimisión del Sr. Fábiz, jefe de sección que era en el ministerio de Ultramar, ha sido encargado interinamente de aquel puesto el Sr. D. Juan de Stuyh, oficial segundo del citado ministerio.

Para la secretaría de la legación de Londres hablaban de los Sres. Muruga (D. Emilio) y Diaz (don Eduardo). El primero es el más antiguo de su clase, y el Sr. Diaz ha servido en legaciones tan importantes como las de Rusia y Prusia.

Si el Sr. Muruga, como más antiguo, fuera el preferido, entraría el Sr. Diaz en la plaza que este deja en la secretaría.

Por el correo de Ultramar se ha recibido la triste noticia de haber fallecido en la Habana repentinamente, el Sr. Fi. J., auditor de guerra, y persona muy conocida en esta corte.

Ha sido nombrado oficial de la clase de cuartos de la secretaría del ministerio de la Gobernación D. Francisco de Cappa, mayor del presidio de Alcalá de Henares.

S. M. la Reina se ha dignado agradecer con los honores de jefe superior de administración civil, al distinguido jurisconsulto y doctor D. Julian Mendiola.

El Excmo. Sr. Obispo de Sigüenza ha salido para su diócesis.

La *Regeneración* ha oído decir que pasada la Semana Santa volverá a Madrid para tomar parte en las cuestiones sociales ó religiosas que se susciten en la alta Cámara.

Según nos dicen de varios pueblos del Arzobispado de Toledo y del Obispado de Pamplona, en todo lo que va de año no ha percibido un sólo céntimo el Clero de aquella diócesis. Si a esto se agrega el aumento de contribución por las casas rectorales, tendremos una idea del desahogo con que vivirán los virtuosos individuos a que nos referimos.

¿Cuándo se pondrá coto a tanto abuso?

Por despacho teleográfico se sabe que la fragata blindada *Numanca* y el vapor transporte *Marqués de la Victoria*, habían salido de las islas de Cabo Verde después de proveerse de carbon.

Ha sido nombrado comandante general de artillería del distrito de Extremadura D. Angel Jacome.

Para comandante de artillería de la plaza de Cádiz, ha sido nombrado el coronel de la propia arma, D. Federico Ruiz y Salaverría.

El teniente coronel de artillería don Cristóbal Reina ha sido nombrado coronel de dicha arma en Filipinas.

Tenemos entendido que la marina de guerra, va a adoptar el cinturón «salva-vidas» de Mazer, que construyen en París los señores Torrilhon Verdier y compañía.

Según hemos oído, este cinturón aventaja sobremanera a todos los aparatos de que hasta ahora se ha hecho uso en la armada, habiéndose visto en las pruebas verificadas que no tan sólo sostiene perfectamente un hombre en el agua cuando no sepa nadar, sino que le deja en completa libertad para atacar y defenderse con armas pequeñas, ya sean blancas ó de fuego. Además de las expresadas cualidades reúne la de ser inviolable, cada cinturón resiste el peso hasta de tres hombres, y aunque se rompa, ó se roce, ó esté sumergido algunos días, no se inutiliza.

Es, pues, una innovación muy útil; por lo tanto, la adquisición del número suficiente para proveer a nuestros marinos no debe demorarse.

El general Prim se ha marchado a los montes de Toledo.

Ayer a las cuatro de la mañana ha fallecido en el pueblo de su residencia la señora viuda del general carlista D. Tomás de Zumalacárregui. Lo sentimos tanto como lo sentirán todos los que tuvieron ocasión de conocer sus virtudes y relevantes cualidades: ha muerto después de haber llorado treinta años de viudez, siempre fiel a la memoria de su consorte; ha muerto como mueren las almas cristianas que han vivido cristiana y modestamente, sin echar de menos riquezas y comodidades que no dan la felicidad, y que no siempre conservan la dignidad.

No es necesario que excitemos a nuestros piadosos lectores a que rueguen a Dios por el eterno descanso de su alma: estamos seguros de que todos lo harán al recibir la triste nueva que les comunicamos.

Ayer comenzó en la iglesia de Nuestra Señora de Monserrat, situada en la plazuela de Anton Martín, una solemne novena que la Real e ilustre congregación del Patriarca San José, establecida en dicha iglesia, consagra a su glorioso protector en el presente año, todos los días, hasta el 19 de julio, hay Misa mayor a las diez de la mañana con su Divina Majestad patente, y sermón: por las tardes a las seis, se manifiesta, rezándose a continuación el Rosario, sermón, después la novena, gozos, Santo Dios y la Salve Josefina, en el altar del Santo. Distinguidos oradores sagrados tienen a su cargo los sermones, y la música será dirigida por el profesor D. Cástor Carranco, asistiendo por mañana y tarde una brillante orquesta el día de la función principal.

El domingo dieron principio en la Real iglesia de Atocha, y continuaron todos los domingos de Cuarema, las funciones que se celebran anualmente al Santísimo Cristo de la Indulgencia, con Misa mayor a las diez de la mañana, y por la tarde ejercicios, en los que se cantará, después del sermón, un solemne *Miserere* con acompañamiento de orquesta.

El domingo próximo se verificará a la una de la tarde en la Real iglesia de San Francisco el Grande la ceremonia de distribuir a las alumnas de las escuelas dominicales de esta corte los doctos y premios anuales que la junta directiva de dicha Real asociación ha acordado repartir entre las mismas.

La Reina, acompañada de su augusto esposo y de sus muy caros hijos los Sres. Príncipe de Asturias e Infanta doña María Isabel, honrará con su presencia tan solemne acto, y hará la distribución de los mencionados premios.

Pasado mañana a la una de la tarde celebrará junta pública en el Paraninfo de la Universidad la sociedad Económica Matritense para la solemne distribución de premios a la virtud.

Leerá el resumen de las acciones virtuosas el secretario de la sociedad D. José Emilio de Santos. El acto promete estar en extremo brillante y concurrido.

Parece que se va a dar grande impulso a las obras de construcción en el nuevo barrio de Recoletos, y es probable que muy pronto principie la del convento de San Pascual, puesto que para ello hay fondos suficientes y el señor duque de Osuna se ha encargado, como patrono y tiene ofrecido, reedificar aquel santuario, para que la comunidad, hospedada provisionalmente en el Real monasterio de las Salesas, vuelva a ocupar su antigua morada.

Los trajes de S. M. que ayer recibió el conde de Rivadavia, consistían: el de la capilla, en un vestido de moaré antiguo, color de tortola con flores tejidas azul Prusia, y adorno de pasamanería sobre terciopelo del mismo color. Mantilla de encaje negro, pañuelo de batista bordado en encaje, y abanico de nácar.

El del besamanos, de la misma tela que el otro, blanco, adornado de follados de tul y blondas, sujetas por ondas con escarapelas de la misma clase, y en el centro de cada una de ellas un precioso ramo de coral, alternando con lazos de terciopelo del mismo color. Adorno para la cabeza igual y con caídas de flores, velete de encaje, y pañuelo de lo mismo para la mano.

Dentro de breves días se verificará una reunión en casa del marqués de Molins, donde se dará lectura a varias de las composiciones poéticas que han de formar parte del álbum que se va a dedicar a S. M. en loor de la donación de sus bienes al Estado.

Vamos a llamar muy seriamente la atención de la autoridad. Se nos asegura que en los establecimientos de vacas se ha desarrollado una enfermedad que puede llegar a ser contagiosa. Las malas condiciones con que dentro de la población están alojadas las vacas, pueden ser causa no sólo de la producción de esta dolencia, sino de su desarrollo en términos que comprometa la salud pública. Puesto que la municipalidad de Madrid ha acudido a la autoridad superior con objeto de que esta adopte una medida enérgica, deseamos que no se haga esperar. Cada vez que, avanzando la estación, sería más difícil acudir al remedio.

La cuestión es bastante importante para que las autoridades vigilen y el público esté apercibido.

Se halla enfermo aquejado de una grave dolencia el Sr. D. Juan Fourquet, catedrático de anatomía y primer consultor médico de Palacio. Celebraremos el pronto restablecimiento del señor Fourquet.

Según la *Revista Peninsular* el descuento del dinero está en Madrid a doble tipo que en la mayor parte de los principales mercados de Europa, como lo prueban los siguientes datos del tanto por ciento a que descuentan los Bancos: Madrid, 4; Lisboa, 4; Londres, 4; París, 4; Viena, 4; Berlín, 4; Francfort, 4; Amsterdam, 4; Turin, 4; Bruselas, 4; y San Petersburgo, 4.

De forma que la crisis puede decirse que ha terminado en todas partes menos en España, donde el interés del dinero está cuando menos un 50 por 100 más alto que en el mercado más caro de Europa.

A este dato agréguemos que el cambio de Madrid sobre Londres está a 48,70 a 90 días, y el de París a 8 días vista a 5,06, precios en que tiene más cuenta enviar el dinero que comprar el papel.

De algunos días a esta parte, según nos dicen, corren las aguas del Lozoya por la cañería colocada recientemente en la calle de Lavapiés y sus inmediatas. Con este motivo se nos ha manifestado, para que lo hagamos así presente, lo muy necesario que es se establezcan antes del verano próximo caños de vecindad en los puntos principales de aquel barrio, que es sin duda uno de los de Madrid donde más escasean las fuentes públicas.

A las doce y media de anteayer fué puesto en la prevención un individuo que arrojó a la calle una camisa ardiendo por un balcón del hotel de los Principes.

El piso de asfalto de la Carrera de San Jerónimo se está sustituyendo con adoquines. Bueno es que se haga esta ó cualquiera otra mejora, si se cree conveniente; pero no deja de ser extraño que, mientras se están ejecutando con tanta frecuencia estas obras costosas en el centro de Madrid, haya infinidad de calles en los barrios extremos por las que no se puede transitar cómodamente por conservar en malísimo estado las primitivas aceras, y por no hacerse en el empedrado las reformas y composuras indispensables.

De los datos remitidos al señor alcalde corregidor por los señores tenientes de alcalde de los distritos de esta capital, resulta: que en el último trimestre del año próximo pasado, han impuesto 53,934 reales de multas a varios sujetos por blasfemias, desobediencia a la autoridad, escándalos, atropellos, ma-

los tratamientos, pedreas, faltas de policía urbana, de peso en el pan y el carbon, leche adulterada y otros excesos, cuyo importe han recaudado en el papel correspondiente, impuesto el correctivo oportuno los que no han satisfecho la multa, y entregado a los establecimientos de beneficencia y ronda los efectos denunciados.

A propósito del nuevo proyecto próximo a realizarse para formar un jardín en la plaza Mayor, vamos a hacer algunas observaciones que deben tenerse en cuenta antes de emprender la obra. En primer lugar, las plazas principales de toda población, sin han de lucir su anchura y desahogo, no deben presentar objeto alguno que sirva de obstáculo para que puedan apreciarse sus proporciones y la simetría de sus cuatro fachadas. Por otra parte, la gente que frecuenta ahora día y de noche aquel sitio, y que probablemente lo frecuentará después, no pertenece a la sociedad más escogida, pues por lo general, prescindiendo de algunas niñas que tienen allí sus citas, son personas dedicadas exclusivamente a la vagancia las que pasan el tiempo en el redondel de que hablamos, molestando muchas veces a los transeúntes con sus modales insolentes y groseros, y esta casta de pájaros no necesita árboles ni hojarasca donde anidar.

Además de las razones expuestas, y de otras que pudieran aducirse, hay una que, si bien de tiempo determinado, es atendida por esta misma causa. La Plaza, punto el más céntrico de Madrid y el más a propósito para un tráfico en que toma parte toda la población, se convierte durante la época de Navidad en un gran mercado que, además de llamar la atención por su abundancia, proporciona ganancias a los vendedores y comodidad a las familias que van a hacer sus provisiones, y el suprimirlo ó trasladarlo a otro punto menos conveniente, sobre ocasionar perjuicios y pérdidas, sería faltar a una costumbre que, al menos por ser inmemorial, debe conservarse.

A estas ligeras indicaciones debe unirse, como argumento de mayor peso, la necesidad de que el ayuntamiento se ocupe con preferencia en terminar el ensanche de las calles de Preciados y del Arenal, y en proporcionar otras mejoras de conveniencia y ornato que reclama el estado actual de la corte, en vez de invertir sus fondos sin utilidad ni provecho, como sucede en el caso que nos ha hecho escribir las precedentes líneas.

Establecida en el contrato que últimamente celebró el ayuntamiento con la sociedad del Crédito mobiliario español y aprolo el Gobierno, la condición de poner a la venta el albarado público por gas, eligiendo el sistema más conducente para que siempre ofrecieran el mismo orificio, una vez abiertas las llaves, se ha creído llegado el caso de proceder a esta conocida y útil mejora, y el señor corregidor, deseoso de que las pruebas y experimentos que se hicieran fuesen autorizados por personas del seno del ayuntamiento asociadas de otras que por los cargos oficiales que han desempeñado ó sus conocimientos especiales, hayan entendido en la formación del contrato ó pudieran prestar un útil servicio a la capital, nombró una comisión compuesta de los sujetos siguientes:

Llano y Pensi, Abascal, conde de Sástag, Hermoso del Caño y Entrambasaguas, individuos todos del actual ayuntamiento; donque de Seste, marqués de San Saturnino y Garay, que desempeñaban cargos al tiempo de formalizarse el contrato; Lopez Malleno, anterior cesionario al Crédito mobiliario, y Sagasta como ingeniero civil.

Reunidos bajo la presidencia del señor corregidor, a excepción de los señores Hermoso del Caño y Lopez Malleno, que excusaron su asistencia, por enfermedad el primero y ocupación precisa el segundo, y en unión del señor ingeniero de minas encargado de este servicio, Sanchez Molero, se ha constituido en la fábrica del gas, examinando detenidamente el buen estado en que se encuentran todas las dependencias del establecimiento y presenciando el sistema de llaves fijas propuesto por el inspector facultativo, que en sus experimentos han respondido de una manera satisfactoria a las esperanzas que se concibieron por las explicaciones previas de este profesor, levantándose de todo el acta correspondiente, por el secretario del ayuntamiento Sr. Garcia.

Ha sido autorizada con ciertas prescripciones la explotación provisional de los 27 kilómetros de la sección de ferro-carril entre Santa Cruz de Mudela y las Ventas de Cárdenas.

El puerto de Pajares se halla completamente interceptado a causa de la nieve.

El gobernador de Oviedo, Sr. Capelástequi, que se dirige a Madrid, se halla detenido en la Pola del Gordon.

Ha fallecido en Sevilla, D. Miguel Ortiz Cosgaya, tesorero de Hacienda pública de la provincia.

El ayuntamiento de Jaen ha acordado también dirigir una exposición al Gobierno de S. M., en súplica, sobre traslación a lugar seguro de los enfermos procedentes de Santo Domingo.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 10.

La edición grande de la Historia de Julio César por el Emperador, se ha agotado enteramente. En cuatro horas se han vendido 14,000 ejemplares de la edición ordinaria, habiéndose agotado esta última edición.

SENADO FRANCÉS, sesión del día 9.

El marqués de Boissy ha ocupado casi toda la sesión. Ha dicho que si Francia tenía la desgracia de perder al Emperador, seguiría a este suceso una espantosa anarquía.

Haumman contestó que en este caso el Cuerpo legislativo, el Senado y el ejército rodearían al Príncipe y se apresurarían a proclamar a su sucesor, consolidando el Imperio.

El general Huson añadió que la conducta del Senado actual no sería la del Senado del año 1814.

LONDRES, 9.

En la Cámara de los Comunes, lord Palmerston ha declarado que las negociaciones de Portugal para restablecer las buenas relaciones entre Inglaterra y el Brasil han adelantado mucho, siendo probable que lleguen a un pronto y satisfactorio resultado.

VIENA, 9.

El ministro Schmerling ha leído a la Cámara un decreto imperial fecha 6 del presente mes, prescribiendo que a partir del día 18 de Abril se levante en Galicia el estado de sitio.

PARIS, 10.

El duque de Morny, presidente del Cuerpo legislativo, ha muerto hoy por la mañana a las ocho. Se cree que la muerte de este hombre importante influirá sobre la Bolsa.

En la Bolsa de ayer se han cotizado los valores a los precios siguientes:
Títulos del 3 por 100 consolidado 44-90 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido 40-80 publicado.
Deuda amortizable de primera clase 40-00 no publ.
Deuda del personal, 21-30 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 79-50 no publicado.
Bonos del Banco de España, 140-00 no publ.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. ALVAREZ.

Sesión celebrada el día 9 de Marzo de 1865.

Abierta á las dos y media, se leyó el acta de la anterior, y quedó aprobada.

El Sr. ALARCON: Suplico á la mesa que anuncie al señor ministro de Gracia y Justicia la pregunta que intento dirigirla sobre el atraso inexplicable con que cobra su dotación el Clero catedral de Guadix.

El Sr. FALCES: Presento una exposición de los contribuyentes de Graus, Tamarite y San Esteban de Littera, contra el proyecto de nuevo anticipo.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE: No apoyo mi proposición sobre fomento y población rural, por no hallarse presente el señor ministro del ramo.

Se anunció que el Sr. Fabié no podía asistir á la sesión por hallarse enfermo.

Se leyó la siguiente:

Proposición del Sr. Herreros.

Primera. El art. 67 se reformará expresándose que la comisión de presupuestos lo será también de cuentas.

Segunda. El art. 68 se subrogará con este:

El nombramiento de la comisión de presupuestos y cuentas se verificará en cada sesión votando cada uno de los diputados concurrentes á un sólo individuo para componerla, y declarándose elegidos los cinco que resultaren con mayoría relativa. En igualdad de votos, decidirá la suerte para los últimos lugares. No resultando con votos en el primer escrutinio cinco diputados, se repetirá la votación hasta completarse este número. Se entiende tener votos reunir á lo menos cuatro.

El Sr. HERREROS: La reforma del reglamento que propone esta proposición está sentida y reconocida, á lo que yo entiendo y conmigo han entendido los firmantes, por la generalidad de los señores diputados. No tiene otro objeto, como ha podido ver el Congreso, que el de que se varíe el sistema de elección de la comisión de presupuestos, y al mismo tiempo que formen una sola esta comisión y la de cuentas, de tal suerte, que la contabilidad del Congreso y el conocimiento de ramos que con ella tienen relación estén encomendados á unos mismos señores individuos, y que estos sean elegidos en lo posible por todas las fracciones en que se divide la Cámara, puesto que no tratándose de cuestión ninguna política, sino del examen económico de la Hacienda del país, importa igualmente á todos los que se sientan en estos escaños.

Así indicada tan ligeramente como observa el Congreso la razón de la reforma, yo me sentaré desde luego, esperando que el Congreso se sirva tomarla en consideración para que, examinadas después todas las razones que la apoyan, pueda tener mejor aplicación.

ORDEN DEL DIA.

Sin discusión se aprobó el acta del distrito de la Universidad (Barcelona), quedando admitido el señor D. Narciso Gaya.

Acta de Villajoyosa.

Continuando la discusión del voto particular, el Sr. THOUS reanuda su discurso combatiendo el dictamen de la minoría de la comisión que pide se apruebe el acta.

El Sr. ROMERO ORTIZ usó de la palabra para defender á un ausente.

Negociación de 300 millones.

Continuando la discusión del voto particular del señor la Hoz,

El señor ministro de la GUERRA usó de la palabra contestando á los cargos que le había dirigido el señor Moyano á dicho señor ministro por no haber hecho economías. Dijo que él había suprimido todos los puestos y todas las retribuciones que estaban fuera del presupuesto, y esta medida proporcionó unos 300,000 rs. de economía.

Defendió la necesidad de las direcciones de las armas, y manifestó la imposibilidad en que se encontraba para destruir de una plumada las direcciones que son de ley, pues están consignadas en la ordenanza.

Dijo que la administración central militar en España cuesta mucho menos que en Francia.

Las gratificaciones de mando suponen los gastos de oficina que de su cuenta tienen que abonar los jefes militares.

Explicó la razón de las partidas que aparecen aumentadas en el presupuesto.

Anunció un proyecto de ley sobre acuartelamiento de tropas.

Explicó diferentes economías hechas en el ministerio de la Guerra.

Defendió el proyecto de ley para la reforma de la ley de retiros presentada al Senado.

El Sr. REINA usó de la palabra para una alusión personal, negando que él hubiera dado datos al señor Moyano para que combatiera el presupuesto del ministerio de la Guerra.

El Sr. MOYANO: Había tardado algo en pedir la palabra después de hablar el señor ministro de la Guerra, porque suponía que algún otro señor ministro iba á hablar, y esperaba á contestar á ambos á un mismo tiempo.

Yo, señores, no voy á hacer un nuevo discurso, porque no tengo derecho para ello; pero habré de decir á qué propósito días pasados hablé de las economías que á mi juicio podían hacerse en el ministerio de la Guerra: lamentábame de la falta de presentación de los presupuestos, que aún no han venido á pesar de que el ministerio lleva seis meses en el poder, y de que hace tres que está abierta la legislatura; y me lamentaba tanto más, cuanto que la variación del año económico ha tenido precisamente por objeto el que los presupuestos se discutieran, cosa que yo no sé si podremos hacer ya en esta legislatura; pero según nos dice el señor ministro de Hacienda, no han venido porque no se pueden nivelar, porque hay un déficit, y conste que ese déficit de lo que yo hablaba el otro día no era de cuatro ó cinco millones como he visto en algunos periódicos, sino de 405 millones.

Pero el señor ministro de Hacienda decía que cada día que tardaran los presupuestos traerían un millón menos; yo me alegraré mucho de esto, porque así tendríamos en vez de un déficit un superávit; pero me temo mucho que no arriesgaríamos nada en regalárselo al señor ministro de Hacienda; de todos modos, la nivelación no puede hacerse, de no subir las contribuciones, sin disminuir los gastos, y al ocuparme de esto fué cuando hablé de las economías que

podrían hacerse en el ministerio de la Guerra y cité las direcciones, no porque tenga competencia, sino porque he visto que en otras naciones, y entre ellas alguna tan militar como la Prusia, no existen esas direcciones: en este sentido indicaba yo que esa cuestión debía estudiarse, porque podría hacerse una gran economía, en una de las cuales, según nos ha dicho hoy el señor ministro de la Guerra, habría un aumento que no será de 34 millones como yo dije, pero que ha confesado su señoría que será de 23.

Dice S. S. que ha suprimido los agregados con arreglo al decreto del otro día; pero eso no ha sido obra de S. S., sino del presidente del Consejo entero, y el mismo derecho que el señor ministro de la Guerra tendrán los demás para pedir alabanzas para esa medida. Eso no es obra de ninguno; es consecuencia de un sistema general.

Por lo demás, yo no puedo ocuparme del presupuesto; pero es indudable que se han hecho aumentos, como por ejemplo, la creación de una dirección para la cría caballar, que se hizo en 14 de Noviembre, y que luego en 7 de Febrero se ha convertido en una sub-dirección, lo cual indica que no era muy necesaria. Yo no me haré eco de las causas que para esto se han indicado por ahí... (El señor ministro de la Guerra: Dígalo S. S.; yo exijo que S. S. lo diga.) Su señoría no tiene derecho para exigir de mí nada, ni yo diré una palabra más ni menos que las que me haya propuesto decir.

El señor PRESIDENTE: Sr. Moyano, ruego á usía que se dirija al Congreso.

El señor ministro de HACIENDA: Explique su señoría esas retenciones de que usa.

El señor PRESIDENTE: Orden, señores, orden.

El Sr. Reina y algunos otros señores diputados: Que le guarden los señores ministros.

El Sr. MOYANO: Yo siento, señores, haber dado margen á este incidente; no tenía ese ánimo; mi objeto era sólo demostrar que esa dirección no era necesaria, puesto que el mismo que la creó la ha quitado, aunque dejando siempre un aumento en el presupuesto, que era lo que yo combatía.

En cuanto á retiros, yo no he hablado de la ley que á ellos se refiere: lo único que he hecho ha sido decir que se presentaba un proyecto de ley de modificación de la de retiros (como quiere que se llame el señor ministro de la Guerra), que aumentaba los gastos en vez de disminuirlos, como debía hacerse, si no habían de ir aumentándose constantemente los presupuestos.

Es verdad que para optar al retiro se necesitan tres circunstancias: edad, años de servicio y años en el empleo; pero el que las tiene al retirarse opta á un sueldo mayor después de retirado que el que tiene en activo servicio. Yo comprendo que S. S. como general, haya hecho la defensa que hoy le hemos oído; pero el hecho es que los empleados civiles con las mismas condiciones no tienen al jubilarse más que las cuatro quintas partes de su sueldo, mientras que los militares tienen más del que antes tenían. Véase, pues, cómo yo podría aquí echar un párrafo sentimental en favor de los empleados civiles, como S. S. lo ha hecho en favor de los militares; pero no es este el modo de discutir, y no lo hago.

Por manera, señores, que lo que antes era para mí un temor es ahora una seguridad tristísima; que en el ministerio de la Guerra no ha de haber economías, y que si hemos de sacar los 405 millones de déficit de empleados pequeños de seis y ocho mil reales, causaremos una gran perturbación en el país, y tendremos que quitar para conseguirlo un sinnúmero de ellos.

El señor ministro de la GUERRA: Señores, voy á ocupar muy pocos momentos la atención de los señores diputados. SS. han oído la explicación que yo he hecho del aumento del presupuesto; y si el señor Moyano no me ha comprendido, podrá ver demostrado mañana en el Diario de Sesiones que no hay esos 23 millones de aumento que S. S. cree.

En cuanto á la desaparición de la dirección de cría caballar, no ha habido inconsecuencia en ella, porque en el preámbulo del proyecto de su creación se decía que la dirección era provisional, y que desaparecería tan pronto como el servicio se planteara en el ministerio de la Guerra. Respecto á gasto, las dos direcciones de caballería y cría caballar, refundidas en una sola, no producirán más de los que antes existían, porque si bien se aumentan dos ó trescientos, estos dejan de prestar servicio en el negociado de remontas, donde lo prestaban antes.

Respecto á la retención de S. S., después de las palabras que ha dicho el Sr. Moyano, sólo me queda que pedir que la Cámara me dispense haber interrumpido al orador, considerando que cuando se habla de cosas que pueden afectar á la honra, no es extraño que se pierda un poco de miramiento, mucho más cuando esa honra está limpia y no tiene absolutamente nada que la enturbie ni la empañe.

El señor ministro de HACIENDA: Yo notaría razón para terciar en este debate, porque aunque el asunto de que se trata me atañe directamente, ahora estamos fuera de las condiciones normales del debate; pero desde que el señor ministro de la Guerra concluyó de hablar, estaba seguro de que el Sr. Moyano procuraría salir del conflicto en que le había puesto el discurso de mi compañero. Pero S. S., para decir cosas que hicieran efecto y disculparse, vino á indicar algo que era como un mentís á lo que yo había dicho, suponiendo que yo había manifestado que no podían venir los presupuestos porque tenían déficit: esto no es exacto; yo no he dicho eso; he dicho que se procuraban hacer economías, no para enjugar déficits, sino para procurar que los gastos fueran los menos posibles. Conste, pues, que si al debate han venido los presupuestos, no ha sido por culpa mía, sino por la del Sr. Moyano.

En cuanto á las retenciones, debo decir á su señoría que siempre tiene la costumbre de traer aquí las retenciones que nunca deben traerse: yo por mi parte no consentiré á nadie, como ministro de la Corona, que las use conmigo ni con el Gobierno. Esas cosas, si son vulgaridades, no se dicen; y si se dicen, hay que explicarlas para que queden muertas aquí. Por eso he dicho que si he pedido la palabra, fué para dejar en su lugar una cosa indicada por el Sr. Moyano, y que no tenía exactitud, y para protestar contra ese género de discusión que se hace exponiendo á medias ciertas cosas, y no explicándolas después.

El Sr. MOYANO: Voy á empezar haciéndome cargo de lo que ha supuesto el señor ministro de Hacienda. Yo no he dicho hoy más ni menos del déficit en que según mi opinión se hallaban los presupuestos, que lo

que dije el otro día; y sin embargo, el señor ministro, que hoy se levantó con tanto calor, no dijo entonces ni una palabra en contra; antes bien S. S. decía que se estudiaba el presupuesto para hacer una nivelación, y que por cada día que se tardaba en traerle ahorraría un millón. Yo estaba, pues, en mi derecho al decir que los presupuestos estaban aun el otro día en déficit.

En cuanto á la lección que S. S. me ha dado de cómo debe hablarse aquí, yo la recibo y me complazco en reconocer las dotes eminentes que tiene; pero las mejores lecciones se dan con el ejemplo, y yo recuerdo que en una ocasión no muy lejana el Sr. Castro nos habló de cierta cosa, no con una, sino con muchísimas retenciones, que causaron aquí gran sensación. Empecemos, pues, á enseñar una cosa con el ejemplo, para que tengamos autoridad de enseñarla con la palabra.

En cuanto á los presupuestos de guerra, lo que yo había comprendido es que el aumento de 23 millones que se hacía en el presupuesto ordinario, se compensaba con una baja de 20 en el material, lo cual no es de agradecer; porque quiere decir que si este año se desatienden las fortificaciones y plazas, etc., otro año habrá que gastar más: así como si un año no se quita una gotera en una casa, al otro se ha roto una viga y echado á perder el cielo raso, y la obra es mayor.

En cuanto á la retención de que se quejaba el señor ministro, y de cuya explicación se dió por satisfecho, debo añadir que me sobra educación para dar aquí las explicaciones á que están obligados los hombres bien criados; y respecto á la indicación que ha hecho de exigirlos fuera, me sobra también... Me bastan las demostraciones que hace el señor ministro, y no digo una palabra más.

El señor ministro de HACIENDA: Me complazco en poder cambiar el tono que he usado antes, y esto por dos razones: por respeto al Congreso y por afecto al Sr. Moyano; pero S. S. y el Congreso comprenderán que cuando las cosas van á la honra hay que disculpar un poco de calor.

En cuanto al presupuesto que yo procuro que no se cierre en déficit es el actual, el que concluirá en Junio de 1865; y el que es objeto de las economías que se están haciendo, es el que ha de regir en el año inmediato.

Respecto á lo demás, yo no trato de dar lecciones al Sr. Moyano; he rechazado sus apreciaciones, y debo decir en punto al ejemplo que S. S. ha citado, que podré haber sido duro y claro; pero que jamás he usado de retenciones ni en esa ocasión á que S. S. se refiere ni en otras.

Por último, debo decir á S. S. que no me parece justo que se queje del presupuesto de la Guerra, cuando para hacer economías en él se van á mandar á sus casas 10,000 hombres.

El Sr. PRESIDENTE: Habiendo de reunirse las sesiones, se suspende esta discusión, que continuará á las nueve de la noche, con arreglo á lo acordado.

Eran las seis y medio cuarto.

Continuando la sesión á las nueve y cuarto de la noche, dijo

El señor barón de ALCALA: El señor ministro de la Guerra ha dicho esta tarde que los semestrales de la cría caballar del Estado servían para el servicio particular de los que los tenían á su cargo. Como delegado de la cría caballar no podía menos de rechazar estas palabras, y aunque el señor ministro me ha dicho particularmente después de terminada la sesión, que no había aludido á mí en ninguna manera, como la acusación fué pública, me he visto en el caso de pronunciar estas pocas palabras para quedar en el lugar que me corresponde, y pido mil perdones á los señores diputados por haberles tenido que molestar con ellas.

El Sr. POLO usó de la palabra en contra del voto particular del Sr. Fernandez de la Hoz, y calificó la cuestión pendiente, no de confianza ó desconfianza económica, sino de conveniencia ó inconveniencia económica.

Consideró como una de las causas de los apuros actuales el no haber nivelado antes los presupuestos, comprendiendo sólo en el extraordinario los gastos que fueran verdaderamente extraordinarios y reproductivos. De este modo, al aumento de la deuda pública hubiera respondido otro aumento de obras públicas. La organización de la Caja de depósitos, y los contratos que el Sr. Salaverria ha hecho con el Banco, han contribuido también á la penuria del Tesoro.

Dijo que más de 100 millones del presupuesto extraordinario se habían invertido en gastos improcedentes.

Criticó el sistema financiero del señor Salaverria, que sólo se basaba en la confianza, como si esta fuera una palabra mágica, capaz de resolver todas las dificultades.

Examinó después los actos del Sr. Barzanallana durante su estancia en el ministerio, diciendo, que si encontró dificultades, también tuvo recursos para conjurarlas, pues el proyecto de abandono de Santo Domingo había producido una reacción favorable á nuestro crédito en los mercados extranjeros; pero el Sr. Barzanallana, lejos de aprovechar estas buenas disposiciones, permaneció en la indolencia más completa; viniendo por fin á presentar el proyecto de anticipo, que está juzgado y muerto por la opinión pública, y por el cual se pedían al país capitales que había invertido en compras de bienes nacionales y en desarrollos dados á la agricultura y á la industria.

Advirtió que los bienes vendidos importan 2,200 millones; de ellos se han realizado sólo 800, y han producido estos 800 la penuria de numerario que experimentan la agricultura y la industria, penuria que se aumentaría si se les pudiese por medio de un empréstito nuevas cantidades de numerario, de tal modo, que ni aun la venta de los bienes del Clero podría remediar hoy día los apuros, sino que, bien al contrario, los aumentaría.

Aseguró que él combatía lo mismo el dictamen de la mayoría que el de la minoría, y se oponía á toda emisión de valores sin tomar antes todas las medidas necesarias para restablecer su verdadera estimación, para lo cual era preciso adoptar las medidas convenientes.

Condenó la negociación de billetes hipotecarios al precio que se tendrían que colocar, porque sería ruinosa y equivalente á enagenar títulos del 3 por 100 al 40, comprometiendo á amortizarlos á los tres años al 30.

Acuchilló al ministro de Hacienda que entre las medidas que debía tomar era una la de presentar á las Cortes los presupuestos, cubriendo así su responsa-

bilidad y demostrando su sistema, y además que emitiera papel esperando que este suba á un precio conveniente para poder hacer la negociación de billetes hipotecarios.

Aseguró que tomando las medidas oportunas, los productos serían mucho mayores sin aumentar las contribuciones.

Criticó que empleásemos grandes gastos en Marina y Guerra teniendo una posición excepcional en Europa que nos evita hacer estos gastos.

Terminó diciendo que la cuestión de Hacienda no debe mirarse como cuestión política.

El señor ministro de HACIENDA dijo que estaba de acuerdo con el Sr. Polo en que era necesaria una gran evolución en la Hacienda, y que debía hacerse sin atender á épocas ni partidos determinados y arrojando las habillitas de los mal intencionados, sobre las cuales él arroja su más solemne desprecio.

También estaba de acuerdo con el Sr. Polo en que se necesitaba ante todo la nivelación de los presupuestos.

Pero el Sr. Polo se diferenciaba del ministro de Hacienda en los medios que convenía adoptar para estos efectos, pues el orador creía que á la nación no se le debía exigir sino lo que ella tuviera voluntad de dar, y no lo que forzosamente se le pidiera.

El Sr. FERNANDEZ DE LA HOZ defendió el voto particular; y empezó declarando que continuaba defendiendo las doctrinas que siempre había defendido, y que si el partido moderado creía que le había abandonado, debía hacer la observación de que le abandonaba en los días de la prosperidad y de la bonanza.

Manifestó que la diferencia entre el proyecto del Gobierno y el voto particular, consistía en que en aquel se autorizaba al Gobierno para repartir 150 millones entre los contribuyentes, y en el voto particular se pedía que antes de esto y con el resultado de la negociación en subasta pública se diera cuenta al Congreso.

Defendióse del cargo de haber plagiado en el voto particular lo dicho por el Sr. Salaverria.

Defendió que no podía el Gobierno presentar dicho proyecto de ley, porque con él infringía un contrato bilateral recíprocamente respectivo como lo era el contrato verificado con el Banco para que este establecimiento tomara 500 millones de reales, y así lo había entendido un individuo de la comisión anterior.

(El Sr. Plá y Canela pidió la palabra).

El orador continuaba desarrollando su pensamiento sobre este punto, cuando por haber pasado las horas de reglamento, se levantó la sesión.

Eran las doce.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Meliton y compañeros mártires.—No se puede comer carne.

SANTOS DE MAÑANA. San Eulogio, presbítero y mártir, y Santa Aurea, virgen.—Témpora.—Ordenes.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde es el segundo día de la novena del glorioso San José; á las diez, habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Eugenio Aguado, y en los ejercicios de la tarde predicará D. Ignacio Ibarra.

En la iglesia de Monserrat continúa la novena del Patriarca San José, y predicará en la Misa mayor D. Gregorio Megía, y en los ejercicios de la tarde D. Modesto Rodríguez.

Hoy dan principio las novenas de San José, y serán oradores: en San Ginés, en la Misa mayor, D. Cástor Compañía, y en los ejercicios D. Ambrosio de los Infantes; en San Luis, D. Manuel Uribe por la mañana, y D. Basilio Sanchez Grande por la tarde, y en la parroquia de San José, sólo por la tarde, D. Raimundo Carrillo.

En las Descalzas Reales se practicará el culto mensual á la Virgen del Milagro, estando su Divina Majestad de manifiesto todo el día.

Por la noche predicarán: en Italianos D. José Losada; en el colegio de los Doctrinos, D. Benito Romeral; en la Bóveda de San Ginés, el Sr. Sanchez Grande; en Santa Catalina de los Donados, D. Cipriano Sevillano; en Nuestra Señora de Gracia, el Sr. Compañía; y en San Ignacio, en la novena de San José, D. Mariano Puyol Anglada.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas Reales, la de Belen en San Juan de Dios, ó la de la Fuencisla en Santiago.

Se reza de San Eulogio, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

Vengo en mandar que el nombramiento del Senador del reino hecho en favor de D. José Joaquín Agulló y Ramon, conde de Ripalda, por Real decreto de 30 de Diciembre del año último, se entienda conforme al párrafo décimoquinto del art. 15 de la Constitución.

Dado en Palacio á nueve de Marzo de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Por Real decreto, fecha de ayer, S. M. ha mandado que se proceda á nueva elección por el distrito de Rivasavia, provincia de Orense, vacante por haber sido admitido en el Senado D. Teófilo Rodríguez Vaamonde, diputado á Cortes.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba participa en 15 de Febrero último que continúa sin alteración la tranquilidad pública en el territorio de su mando, y que el estado sanitario es satisfactorio.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID. Observaciones meteorológicas del día 9 de Marzo de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	705.19	1° 4	1° 7	E. N. E.	Nubes.
9 m.	706.62	4° 1	5° 4	E. N. E.	Idem.
12 m.	706.77	5° 5	6° 9	N.	Cubto.
3 tar.	706.44	4° 9	6° 1	N. N. O.	Nubes.
6 tar.	707.07	3° 1	3° 9	N.	Despi.
9 no.	707.53	1° 9	2° 4	N.	Nubes.
Temperatura máxima del día.		6° 8		8° 3	
Temperatura máxima al sol.		13° 8		17° 3	
Temperatura mínima del día.		0° 8		1° 0	
Evaporación en las 24 horas.		4.3		milímetros.	
Lluvia en id. id.		0.0		idem.	

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha nevado en Burgos, Logroño, Pamplona, Segovia, Soria y Vitoria y llovido en Santander y San Sebastian.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LÍNEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 6 de Marzo de 1865 á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
S. Petesburgo.	761.8	-3° 9	S. E.	Cubierto.
Stokolmo.	753.7	0° 0	S. E.	Idem.
Copenhague.	754.8	1° 5	S. S. E.	Despej.
Leipzig.	754.3	-0° 4	S. E.	Nubes.
Berna.	741.9	3° 6	Calma.	Idem.
Greenwich.	747.0	0° 2	S. E.	Lluvia.
Bruselas.	741.7	3° 7	S. E.	Idem.
Unququerque.	748.6	0° 6	N.	Idem.
París.	757.4	4° 3	N. N. E.	Despej.
Bordeaux.	756.7	3° 0	S. S. O.	Idem.
Lyon.	753.2	7° 0	S.	Despej.
Turin.	758.9	6° 0	O.	Idem.
Florescia.	761.0	5° 0	N. E.	Idem.

Merced de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
9359 fanegas de trigo.
643 arrobas de harina de idem.
9320 arrobas de carbon.
115 vacas que componen 49601 libras de peso.
249 carneros que hacen 5873 libras de peso.
82 cerdos degollados que hacen 44994 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.	Reales vellón arroba.		Cuartos libra.
Carne de vaca.	20	4	24
Id. de cerdo.	20	4	24
Id. de cordero.	20	4	24
Id. de ternera.	90	4	98
Despejos de cerdo.	18	4	20
Tocino añejo.	35	4	89
Id. fresco.	26	4	30
Id. en canal de ayer.	78	4	79
Lomo.	42	4	81
Jamon.	130	4	144
Acete.	64	4	66
Vino.	42	4	